

Primicias
de mi
Huerto

Por Angel Archilla Cabrera
Ministro Evangélico

1919

San Juan, Puerto Rico

**NOTA EDITORIAL A LA VERSIÓN DIGITAL DEL DOCUMENTO:
PRIMICIAS DE MI HUERTO, 1919
(PR861-A673P)**

El documento original pertenece a la Colección Puertorriqueña de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, quienes facilitaron una copia del mismo para ser digitalizada y exhibida en la página del Internet del Centro de Estudio e Investigación de la Fe Cristiana en Puerto Rico, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. El documento consta de 119 páginas e incluye una fotografía del Rev. Dr. Ángel Archiva Cabrera.

Se hacen las siguientes salvedades:

1. **Digitalización.** La digitalización del documento fue llevada a cabo por Jesús Rodríguez Sánchez, Ph.D., Co-Investigador Principal del Centro de Estudio e Investigación de la Fe Cristiana en Puerto Rico.
2. **Metodología.** Se utilizó como base una fotocopia del documento original para llevar a cabo el proceso de digitalización. La fotocopia del documento fue procesada utilizando un *Epson Pro 2500 Scanner* y los programas de digitalización *Adobe Photoshop CS5* y *Adobe Acrobat 7.0 Professional*. El documento se digitalizó en blanco y negro a 300 dpi.
3. **Restauración de marcas en la carátula.** Se han eliminado digitalmente todas las marcas y manchas que aparecen en la carátula. No obstante, todas las anotaciones y sellos bibliotecarios de la Colección Puertorriqueña se han dejado tal y como aparecen en el folleto original.
4. **Alineamiento de las páginas.** La realineación de las páginas ha sido una tarea ardua. Muchos de los poemas están escritos en calumas dobles y las mismas no están completamente alineadas; contienen errores de montaje de litografía y algunos párrafos están descuadrados. En algunos casos la realineación de las páginas ha conllevado rotar las misma de 0.2 grados hasta 0.6 grados. La rotación de las páginas ha permitido solamente una *aproximación* a la realineación correcta de las mismas.
5. **Reconstrucción de las letras en el párrafo.** Los bordes (o sombras) de las letras que se ha regado en la página se han dejado lo más intacto posible para evitar restarle legibilidad al texto.

PR
861
A673p

Es propiedad del autor.

97700



EL AUTOR

Tipografía Puerto Rico Evangélico,
Ponce, Puerto Rico.

Dedicatoria.

A todas las Iglesias Evangélicas de Puerto Rico, dedico humildemente este boceto literario. Es un hijo legítimo engendrado al calor de una necesidad generalmente sentida y nacido al ensueño de una esperanza.

No busquéis en él: culteranismo ripioso ni eclecticismo dogmático, pues su objetivo, más que placentero y recreativo, es de práctica utilidad. Si podéis usar parte de su contenido en veladas religiosas o en festividades sociales, me sentiré altamente satisfecho y profundamente regocijado.

En vuestras manos dejo mi primogénito intelectual. Siendo hijo de un pobre no se ha podido presentar en el teatro de las luchas reivindicadoras con vistosos atavíos, pero la humildad de su presentación es la corona más brillante para su noble ideal de moralidad.

Recibidlo con acendrado afecto.

Confía en vuestra generosidad cristiana.

Espera en vuestro entusiasmo protector para realizar su cometido.

El triunfo será del MAESTRO.

El premio será para vosotros.

Y yo cargaré, sobre mis hombros, el peso de la responsabilidad, y responderé, solamente, de los defectos que pueda tener.

Si se buscare al autor para condenarlo por su osadía, decid donde estoy, pero de otra manera guardad el más completo silencio de mi vida y de mi arte.

Fraternalmente,

EL AUTOR.

Prólogo.



Este librito, primera publicación de un escritor laborioso, es una contribución estimable para la literatura evangélica; añadiré también que es una contribución necesaria. La influencia cristiana y el movimiento de libertad religiosa que de ella deriva, acrecienta en todos los pueblos el deseo de conocer doctrinas, de investigar hechos, de aquilatar experiencias. Y es indudable que la expresión escrita, la expresión literaria, constituye uno de los medios que, en mayor grado, puede satisfacer este deseo. En los países de raigambre evangélica, singularmente en el tronco de los anglosajones, la literatura religiosa, con sus características de reformista y bíblica, es copiosa y espléndida. No ocurre lo propio en las naciones de procedencia española por la siguiente razón, clara y comprensiva: al norte de Europa y América, el espíritu evangélico y el sentido bíblico llegaron ya a su período de conservación y en él viven; pero el espíritu evangélico y el sentido bíblico al sur de uno y otro continente, en los solares hispanos, discurren todavía en un proceso de formación, de afianzamiento; su literatura está en los comienzos; formándose en los ardores del apostolado; surgiendo como un canto de victoria o como un eco de combate; dibujándose con matices muy vivos, con caracteres a la verdad muy originales. No es el momento ahora de extenderse en el examen de la literatura evangélica de lengua española, porque los estrechos límites de un prólogo marcan restricciones y obligan a prudente parquedad. Pero acaso nuestros lectores no estimarán ocioso, que dediquemos algunas palabras para encarecer la necesidad de producciones evangélicas en la lengua, madre de las relaciones espirituales que une y distinguen a los pueblos hispanos.

Las producciones de la literatura evangélica, en

lengua inglesa y alemana y algunas admirables en francés aun teniendo en su abono la ventaja de haber sido vertidas al castellano con fidelidad de pensamiento y pulcritud de estilo, no serán nunca suficientes para una total comprensión de los ideales puramente cristianos en las mentes de la raza hispana y para un adueñamiento suave de sus corazones, en el terreno práctico del proselitismo evangélico. Celosos misioneros, muy notables por sus actividades y por sus brillantes disposiciones intelectuales, creyeron, en décadas pasadas, que la contribución de una literatura que llevase sabiamente diluídas las ideas cristianas, debía bastar, aunque fuese extranjera, para cautivar la atención de los hispanos, despertar en ellos la afición a nuevas lecturas y cimentar los conocimientos de su fe. Los que así buenamente pensaron, padecieron una sensible equivocación; no habían discernido ni percibido con exactitud las íntimas modalidades del alma española y la realidad truncó sus esperanzas. En España, por ejemplo, la Sociedad de Tratados de Londres realizó una propaganda meritísima con esa literatura de importación, seleccionando, a la verdad con bastante acierto, los autores y los traductores. No obstante este esfuerzo, las obras diríamos más populares, las más conocidas entre evangélicos y no evangélicos, las que han dejado más huellas y afinado más recuerdos en los espíritus, son los folletos, opúsculos, historietas, cuentos y poesías de los escritores protestantes españoles, como Cabrera, Carrasco, Tornos, Martínez, Sala, Araujo y tantos otros, cuyos espíritus han sentido o sienten las mismas palpitaciones de su pueblo. Estimo, en este punto, adecuado y razonable advertir, para ahuyentar la suspicacia de quien atribuya el caso referido a reminiscencias más o menos nacionalistas, que en modo alguno y exclusivamente como reproche a la etiqueta extranjera, la raza hispana ha resistido la influencia de esa literatura. Es este un hecho que responde al fenómeno general de las afinidades anímicas, perennemente confirmado en el transcurso de la historia humana, porque acaso ninguna raza, como la raza hispana, muestra mayores y más singulares características de adaptación y de

asimilación a nuevos medios y a nuevos ambientes.

Para los que siguen de cerca el progreso de nuestras letras, es bien conocido el influjo de ciertos momentos de la literatura francesa en la española, y es bien conocido también como la corriente shakespeariana tiene resplandores en nuestra dramática. Sin contar la invasión inciclopedia, notable fué asimismo la sacudida filosófica que el espíritu hispano recibió a raíz de hondas transformaciones políticas, de la ola positivista que marcó una época de roedor criticismo en los finales del siglo que pasó y en los comienzos del siglo en que vivimos. Otro tanto de lo ocurrido en el terreno de la literatura y la filosofía puede decirse del vasto campo de la política, de las ciencias sociales y de las artes plásticas. Todo esto es aceptable prueba de que el espíritu hispano, en la lucha por las ideas, no cerró a lo extranjero su mente a piedra y lodo. Es más, lo extranjero deja de serlo, cuando los fenómenos de afinidad tejen dulcemente, secretamente, fuertemente, simpatías mentales. Todas esas influencias literarias, filosóficas, políticas, que se marcaron sucesivamente en distintas etapas de la raza hispana, nacieron anudadas a algún punto de la poderosa tradición literaria, filosófica y política de esta raza, que ya vivía robusta y engrandecida cuando apenas alumbraban los albores primeros de la después admirable raza anglo-sajona. Y con ese punto de apoyo, la influencia extraña recorrió, a veces como propia, todos los solares de la casa, más cual si fuese antigua dueña, que atrevida conquistadora. La literatura evangélica de los pueblos anglosajones, para llegar a los pueblos hispanos, no parece haber buscado este punto de apoyo y hasta en ocasiones ha mostrado claramente su propósito de prescindir en absoluto de él. El error de olvidar que los pueblos del tronco hispano estaban educados en una literatura fecunda y de múltiples matices, ha sido el factor principal que originó la indiferencia o el escaso entusiasmo con que fueron en general recibidos los empeños de algunas sociedades de publicaciones evangélicas, cuyas lecturas no han llegado a determinar la influencia deseada.

No basta a justificar el procedimiento seguido la

manifestación, harto repetida, de que nuestra literatura religiosa está engendrada en las matrices católicas, y afectada, por tanto, de un marcado sabor romanista. Creerlo así, acusa tristemente o un desmedrado conocimiento de la producción literaria en las épocas de afirmación y transición espirituales de la raza hispana o un desahogo con ribetes sectaristas, que el exagerado celo doctrinario ha puesto en los labios de algunos evangélicos flameantes de extemporáneo entusiasmo. Si queréis, es de justicia cristiana declarar, sin rebozo, la sin razón de proscribir o rechazar esa literatura religiosa. ¿Puede negarse el sentido altamente evangélico de los llamados místicos españoles del siglo XVI? ¿Hay, en las literaturas religiosas no españolas, páginas más sentidas y bellas, de paráfrasis bíblicas más exactas, de sentido cristiano más hondo, más capaces de llegar al corazón de los hispanos que las producciones de Fray Luis de León, de Juan de la Cruz, de Teresa de Jesús...? Sus refulgencias evangélicas los pusieron en pugna con los inquisidores; sus anhelos por revertir los tiempos a la pureza cristiana de los primeros siglos ha sido causa de que sean tenidos como verdaderos protestantes, en concepto de mucha gente pensadora y desapasionada. Desde el poema de Santa María Egipciaca hasta el Quijote, las más señaladas obras de la literatura hispana tienen luminares y relampagueos evangélicos. Hace poco un admirado escritor y catedrático español en admirable libro consignó este juicio: «Si existe, en verdad, una epopeya cristiana es el Quijote. Es la epopeya del ideal: por eso se adapta a la naturaleza cristiana tan henchida de aspiración espiritual sobreterrena. Esta epopeya no revela como otras el valor moral de una cultura, sino el valor de un espíritu religioso profanado en flor por el contacto con la impureza de otros elementos exóticos.» (1) ¿Quién que la pasión no le ciegue será osado a afirmar que todo lo llamado católico es anticristiano, antievangélico? Por este camino y con este criterio jamás tendremos en habla española una literatura evangélica eficaz y apropiada. Además, en esto de las

lecturas no debe perderse de vista que uno de los caracteres más pronunciados y consistentes de la raza hispana es el sentimentalismo, que será malo o bueno, no discutimos, pero que es, que existe, porque plugo a Dios ponerlo en el alma de la raza, como derramó otros dones y grabó otros matices en otras almas, en otros pueblos. Sucede que esta alma sentimental de la raza rechaza, por incomprensible para sí misma, la literatura religiosa que al discurrir en cuadros para buscar la serenidad del espíritu, la paz de conciencia, pinta, las más de las veces, la teoría del deber, la negación de sí mismo, la perfección moral, divorciada de toda relación con la alegría y la belleza de la naturaleza. La raza hispana entiende mejor este lenguaje del deber y de la negación y llega a lo más hondo de su sentido, si se hermana con este otro lenguaje del amor, de la misericordia y del sacrificio. Se ha dicho, y lo creemos, que para la raza hispana «el ideal evangélico, el ideal cristiano, es una concepción redentora, pero esencialmente juvenil.» Diríamos que la raza hispana cree, de acuerdo con las palabras de Goethe, que «ha de existir identidad constante entre el deber y la belleza de los motivos, de las intenciones.» Si me pidiesen un ejemplo que concretase estas dos maneras de escribir y de sentir, yo evocaría dos figuras; la imagen, por ejemplo, de aquel gran filósofo austero y taciturno, cuya vida entera, se ha dicho, es una obstinada apología del silencio: Carlyle, personificando el alma anglosajona; y frente a ésta la de Juan Maragall, alma española, quienes, al hablar del dolor actual, se expresan así:

Carlyle: «Pues que es necesario que estas cosas —sus dolores— se escriban, feliz quien pueda escribir las sobre la tierra insensible, solo con la suela de los zapatos, y feliz quien pueda sobrevivir a tal escrito...»

Maragall: «Al chocar tanta alegría con tanta tristeza, nuestro corazón se exaspera y parece como que se prepara a una maldición impía... pero no maldice, no; desmaya, y desmayando entiende que en aquella desarmonía hay precisamente el gran consuelo; siente que existe algo más fuerte que la angustia del momento, más fuerte que el mal, más fuerte que la muerte,

1. "Verba" de Gabriel Alomar; pág. 49. Edic. de la "Biblioteca Nueva," Madrid.

siente el contacto de las cosas eternas, pacíficas y alegres . . . ¿Por qué, pues, entristecemos en la estación desnuda de nuestro espíritu?» Así se ve, como afirma un ilustre comentarista, que el uno, Carlyle, pretende domoñar su dolor pisoteándolo, reduciéndolo a nada ceñudamente, no dando a su alma el consuelo de la compasión, sino exigiéndole la fortaleza negra del estoicismo; y el otro reconoce el dolor como hijo necesario de la vida y quiere consolarle con la paz, con el gozo inmanente de las cosas eternamente bellas.

Hora es esta, propicia para rectificar orientaciones y es de esperar que el pueblo evangélico americano, auxiliar prominente de la obra cristiana en los países hispanos, con el amplio espíritu que les distingue en la percepción de la realidad, enderezarán por rectos senderos, sin olvido de las experiencias, la literatura religiosa que haya de propagarse en las naciones donde la lengua española es nervio de vida. Las sociedades de publicaciones en los Estados Unidos y el Comité de Cooperación Latina pueden, en este respecto, cumplir una utilísima misión satisfaciendo necesidades urgentes en la producción de textos.

Por las consideraciones expuestas decía yo, al comienzo de estas líneas, que este libro era una contribución necesaria. Las primicias del estro poético del Sr. Archilla gustarán del favor de los evangélicos portorriqueños y podrán ser también aprovechadas por los de otros campos misioneros, en donde a menudo rebuscan para sus escuelas poesías *ad hoc*. Da una muestra el autor de estas páginas, de su fervor cristiano y de sus felices disposiciones para la versificación. Aun con el temor de no acertar, porque la mejor selección suele hacerla el público con su peculiar gusto, yo encuentro en la selección de «Variedades» como las más estimables composiciones las tituladas «Año terrible,» «Noche Buena» (3ª), «Niñerías,» «Celajes de Navidad,» «Mi libro,» «El tabaquero y el terremoto,» y el «Creyente.» En la segunda parte merecen predilección «Los tres magos,» «Año nuevo» y «Año viejo.»

Lástima es que la parte dedicada a himnología sea tan corta, porque la necesidad de buenos himnos se siente en las iglesias. Es verdad que las exigencias

del ritmo musical son muchas veces retorcedores de la forma poética. Pero como, en rigor, pocas son las traducciones que merecen honores, vale la pena dedicar atención a la producción de himnos originales.

Como el huerto de donde han salido estos frutos, está florecido de abundante cosecha, que a su tiempo se irá poniendo al alcance de los paladares esperanzados y engreídos, hago aquí punto, consignando mi felicitación entusiasta y cordial al poeta y al amigo.

En San Juan, Puerto Rico a 24 del mes de junio de 1919.

JOSÉ MARCIAL DORADO.
(De la Sociedad Bíblica Americana,
Secretario de la Agencia para las
Antillas y Venezuela.)

Primera Parte

Variedades

Mi Huerto....

MI Huerto es el Hogar, en él domina
El Amor cual monarca soberano,
Lo dulcifica la bondad divina
Y lo alienta el espíritu cristiano....

En mi Huerto, la reina soberana
Es la mujer a quien ferviente quiero,
Ella subyuga con su gracia ufana
Y yo sirvo cual simple Jardinero....

La cosecha del Huerto, es rica, hermosa,
Pues ya lucen, cual fruto sazonado,
Tres vástagos de angélicos primores....

Ellos son mi esperanza venturosa
Porque vivo por ellos, consagrado
A gozar de sus férvidos amores.

Junio 3, 1919, San Juan, P. R.

Salmos cxlvi.

(La confianza en Dios)

A Jehová
Alaba, alma mía
Y salmos a Dios
Diré mientras viva.
Confiad no en Príncipes,
Ni en hombre se fía,
Porque no hay en ellos
La salud, la dicha
Volará su espíritu
Del cuerpo, algún día,
Y volviendo al polvo
Acabará su vida
.....

Bienaventurado
Aquel que confía
En Jehová, que alienta
La esperanza y vida;
Quien formó los cielos
El mar, y la tierra misma,
Y cuya Palabra
Es verdad que brilla;
Quien a los sufridos
Les hará justicia,
Y pan dá al hambriento,
(A los muertos, vida)
Soltura a los presos
Y a la viuda alivia,
Y al extraño guarda,
Y al huérfano auxilia
Y que a los impíos
La senda extravía
.....

Tu Dios ¡Oh Sión!
De Eterna Justicia,
Reinará por siempre
En la humana vida!

Mayo 21, 1919, San Juan, P. R.



Jesucristo.

A BANDONANDO el trono del ETERNO
Bajó a la tierra el REDENTOR querido
•Para salvar lo que se había perdido•
Y disipar las sombras del averno.

Lleno de angustia, con amor paterno,
Y bajo el peso del dolor rendido,
Vió que estaba el pecador raído
En el libro de Dios desde *ab-eterno*.

De la vida en los prístinos albores
Quiso limpiar la humanidad perdida
De la lepra nefanda del pecado,

Y entre espinas y lanzas y dolores
El CRISTO santo consumó su vida
De la cruz en el árbol enclavado.

Mayagüez, P. R.

Salmo xiv.

(Para el Ateo.)

EL Insensato
Dijo en su corazón:
No hay Dios: y corromperse
El Mundo, alegre vió;
Pero Jehová, del cielo
A la tierra miró
Para buscar un sabio
Que siguiera su Dios,
Mas, todos declinaron,
Huyeron del Señor,
Y se dañaron todos
En la inicua labor

Ciertamente, el inicuo
A Jehová no invocó,
Y de su santo pueblo
Cual de pan se gozó;
Pero temblor y espanto
Al final le afligió,
Porque Jehová está siempre
Del justo en la Nación

El consejo del pobre
El necio avergonzó,
Porque es Jehová del justo
La esperanza mejor;
Pero Jehová tornando
De su pueblo el dolor,
¿Quién daría a Israel
La salud en Sión?
¡Gozarse habrá Jacob
Y alegrarse Israel!

Año Nuevo.

Viene corriendo
Como un corcel
Y arremetiendo
Como un lebrei.

Es cual la aurora
De un claro día:
Bosquejadora
De la alegría.

Tiene ternezas,
Fulguraciones,
Hondas tristezas
Y decepciones.

Porta una lira
Que dulce canta,
Pero suspira
Cual musa santa.

Es fulgurante
Como centella
Y presagiente
Como una estrella.

Es atrayente
Como arrebol,
Pero fulgente
Como es el sol.

Tiene primores,
Hondos lamentos
Y sinsabores
De sufrimientos.

Es cual la noche,
Silente, umbría,
Pero un derroche
De sinfonía.

Canta en la espuma,
En los matices,
Y hasta en la bruma
De tardes grises.

Canta en las frondas
Cual ruiñeñor,
Y entre las ondas
Con tierno amor.

Canta en el hondo
Dolor sentido,
Y hasta en el fondo
Del negro olvido.

Y el canto es justo,
Porque se sabe
Que del buen gusto
Preludia el ave . . .

Y va adelante
Con dulce acento
El BIEN constante
Tomando asiento.

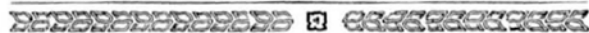
Y así me explico
Cómo el *Bill Jon*
A Puerto Rico
Le quitó el RON.

Año naciente
Sé bienvenido
Y gratamente
Favorecido.

Haz que veamos
Brillar la Paz
Y que tengamos
Felicidad.

NOTA: He puesto "*Bill Jon*", en vez de Bill Jones,
para no corromper el valor métrico y fonético del verso.

Diciembre 25 de 1917.



¡Año Terrible!

¡Año terrible,
Llegó el momento
Indescriptible
De tu lamento!

Esta es la hora,
Fatal, sombría,
Perturbadora
De tu agonía.

Tu marcha ha sido:
Mortal, perversa,
Porque has tenido
La suerte adversa.

A lo profundo
De la desgracia
Lanzaste al mundo
Con la autocracia.

La guerra impía
Siguió arrogante,
Y cruel, bravía,
Febril, sangrante,

Tendió la hopa
Del salvajismo
Sobre la Europa
Del KAISERISMO.

La noble América,
Fiel, pacifista,
Marchó colérica
A tu conquista.

Y su bandera
Cruzó los mares
Viril, guerrera,
Para otros lares.

Por tí el Cordero
De Borinquén
Al son guerrero
Marchó también,

El buen cristiano
Perdió la calma
Y dolo insano
Vertió en el alma.

Pero el deber
Le armó guerrero
Y vino a ser:
Temible, fiero.

Y amargo tedio,
Para su vida
Son sin remedio,
Porque abatida

¡Año terrible,
Tu vil maldad
Ha sido horrible
Monstruosidad!

Y su balido
Débil, medroso,
Trocó en rugido
Feroz, rabioso.

Salió del Templo
Como un bendito
Y dando ejemplo
De amor contrito,

Su tierna esposa
Que gozó tanto,
Feliz, dichosa,
Llora y su llanto,

Llora incesante
Al fiel soldado
Que en lid sangrante
Fué mutilado.

Profundo llanto,
Térreos temblores
Y cruel quebranto
De sinsabores;

Azote impío,
Venal blasfemia
Y lar sombrío
De la epidemia,

Tal es la historia
De tu estadía:
Ruin, irrisoria,
Maldita, impía.

Con la indecible
Cruel amargura
Y la temible
Vil impostura

Si el que se espera
Es tan amargo,
Más le valiera
Pasar de largo.

Diciembre 30 de 1918, San Juan, P. R.

La Visión del Estudiante.

LEMA: Visio quam hic videt, in dies multos.
Ezequiel 12:27.

UN mundo en gestación de antrópica (1º) figura
Que guarda en cáliz de oro la sabia fecundante,
Y dá de luz reflejos y de saber fulgura,
Así concebir puedo tan sólo al estudiante.

Y el cosmos lo imagino tremenda factoría
Donde sitúa afanoso su módico taller,
Y laboriosamente consigue cada día
Pasar horas enteras del alba al nocheecer.

Mas, tengo una visión muy amplia y luminosa
De un estudiante nuevo, mi típico ideal,
Que marcha por la senda más recta y más hermosa
Que imaginarse puede de encanto sin igual.

El marcha por el mundo dejando en su sendero
La huella dibujada del Mártir de la Cruz,
Y esparce cual jazmines de rico pebetero
Perfumes de sonrisa, de gracia y de virtud.

Su vida es un poema de perennal encanto
Que narra las miserias, con vívido esplendor,
Del hombre que sumido en eternal quebranto
Se goza en su tristeza y en su tenaz dolor.

Su vida no es la vida del hombre despreciable
Que aborreciendo todo maldice su existir,
Y envuelto en la inmundicia más cruel y abominable
Desprecia las dulzuras de un bello porvenir.

El vive reflejando, con dúlcido placer,
Destellos esplendentes de divinal consuelo,
Y en medio de las sombras de negro padecer
Irradia las delicias de un venturoso cielo.

El alba es saludada por su canción de amores
Y en armonioso acorde de sinfonía de brisas,
Se elevan hasta el cielo con místicos clamores
Los ruegos y los ayes, suspiros y sonrisas.

Y ese estudiante nuevo, mi típico ideal,
En su afanar constante de activo labrador,
Va cultivando el campo del mundo material
Donde germina el fruto sagrado y bienhechor.

Y pasa por el mundo regando en su camino
En cada surco hallado la vívida simiente
Que crece y fructifica al resplandor divino
Del sol de la Justicia que acarició su frente.

Por eso se me antoja mirar en lontananza
Incultivados campos, que esperan la labor
Del estudiante activo, que cifra su esperanza
En cultivar la huerta de su Eternal Señor.

Allí tendrá congojas y penas y aflicciones,
Y lágrimas a veces tendrá que derramar
Que habrán de ser las puras, sencillas libaciones
Que una alma santa ofrezca de Dios ante su altar.

Y nunca más esperes del mundo terrenal
Tan sólo sinsabores y penas y amarguras,
Porque es comun y humano pagar el bien con mal
Y devolver la dicha trocada en desventuras.

Mas, cifra tu esperanza, con adorable empeño
En medio de las brumas del bosco padecer,
En aguardar con calma el porvenir risueño
De un venturoso día de grato amanecer.

Y en él tendrás el premio de tu labor rendida,
Y brillará en tu frente con mágico fulgor
La gloria incorruptible de la felice vida
Que como don gracioso te otorgará el Señor.

Y en tanto llegue el día de regocijo inmenso
Cuando por fe te acerques a celestial mansión,
Afánate en la vida con entusiasmo intenso
Por predicar a Cristo del mundo en la extensión.

¡Y nada te acobarde ni te detenga nada,
Ni halagos, ni congojas del mundo terrenal,
Para que siempre firme tu vista esté fijada
En la visión gloriosa del mundo celestial!

NOTA: Esta poesía fué adoptada como la poesía de la clase del año 1914 en los ejercicios de graduación del "Seminario Teológico Presbiteriano."

1º El neologismo "antrópico," "a." es un adj. derivado filológicamente del substantivo griego "anthropos" hombre.

Noche Buena.

¡Oh noche gloriosa y santa
Que guardas tantos primores!
¿Quién venturoso no canta
La verdad de tus amores?

El mundo impío, profano,
Te brinda el placer mentido,
Y con la copa en la mano
Te festeja enardecido;

Pues en báquica porfía
Reina el placer ante todo,
Y hasta que no llega el día
Dura el festín del beodo....

Y cuando en Oriente asoma
El astro de la mañana,
¿Qué trasnochado pregoná
Su belleza soberana?

No hay uno sólo siquiera,
Porque al lucir de la aurora
La estúpida BORRACHERA
Ha salido triunfadora.

Y el triste, degenerado,
Exhausto, febril, rendido,
Sólo sabe que ha pasado
Una noche bien *prendido*.

Si fueras, Noche gloriosa,
Lo que el mundo quiere hacerte,
Yo te llamara *tediosa*
O la noche de la muerte,

Pero jamás, Noche Buena,
Porque el mundo en su porfía,
Tu paz, augusta, serena,
Trueca en satánica orgía.

Pero ¡gracias al Eterno!
Porque eres con esta vez,
La postrera que en invierno
Se alegra con la EMBRIAGUEZ.

Diciembre 24 de 1917.



Noche Buena.

¡Noche Buena! ¿Quién no siente
A tu llegada alegría,
Si eres la aurora naciente
De un interminable día?

Eres cual negro capuz,
Pero en tu seno profundo
Surgió la más bella luz
Que va iluminando al mundo.

En los pliegues de tu manto
Que la lobreguez encierra,
Nació el crepúsculo santo
Para alumbrar en la tierra;

Y de su lampo al fulgor
Natura rasgó su seno,
Y con su néctar de amor
El mundo quedóse lleno.

¡Oh Noche, noche sagrada
De encantos mil y loores!
¡Eres vívida alborada
De renacientes amores!

Cada alma que yace en pena
En la soledad tediosa,
Te bendice, ¡oh Noche Buena!
Por lo sublime y grandiosa.

Diciembre 24 de 1916.

Noche Buena.

Tan pronto como empieza en el poniente
A hundirse entre celajes de oro y grana
El refulgente sol de la mañana,
La noche se presenta sonriente.

Del gozo y del placer embebecidos,
Tanto el rico que ostenta su riqueza
Como el pobre que llora su pobreza,
Las horas pasan de placer henchidos.

Y ninguno recuerda su amargura,
Sólo tienen presentes los placeres
De que gozan los hombres y mujeres
Entre risas de báquica dulzura.

Unos brindan de Baco en los altares
Y el placer lo confunden con el vicio,
Y otros brindan con arte más propicio
Al Dios de amor sus plácidos cantares.

Y todos en conjunto y a porfía
Del mundo en el enjambre bullicioso
Se disputan la copa de más gozo
No dando tregua hasta que llega el día.

Pero después, el afanar empieza,
Y se olvidan los pavos, los lechones,
El arroz con gallina, los turronez,
El buen vino, el champán y la cerveza,

Y sólo queda tras la Noche Buena:
El cansancio en el cuerpo fatigado,
El bolsillo vilmente saqueado
Y el alma suspirando de honda pena.

Diciembre 24 de 1915.

Acróstico.

(Para siete niños)

Nunca en la tierra resonó el acento
De la voz de los ángeles en coro
Con más arte melódico y sonoro
Que del niño Jesús al nacimiento.

Anunciaron Profetas su venida,
Y al cumplirse del tiempo las señales,
Entre pajas mugrientas por pañales
Y en un pesebre, apareció a la vida.

Vino en humilde condición humana
Dejando el trono de celeste altura
Para sufrir amarga desventura
Y combatir a la maldad insana.

Y del mundo pisando los abrojos,
Con paso firme y abnegado empeño
Siguió adelante y realizó el ensueño
De REDENCIÓN con místicos enojos.

Dió los reflejos de eternal justicia
De su vida en las múltiples acciones,
Y al amor despertando corazones
Va exterminando la fatal codicia.

A la voz de su mando obedecían
Los cielos y la tierra enternecidos,
Y a su imperio absoluto, confundidos,
Los Reyes y Magnates se rendían.

Dios le hizo grande, poderoso y fuerte,
Y obedeciendo a su designio vario
Al subir a las cumbres del Calvario
Dando su vida derrotó a la Muerte.



Niñerías.

¡Qué dicha tan grande siento!
No lo dudo, soy feliz,
Pues mi Abuelita Beatriz
Me tiene un cariño inmenso.

Ella compra en Navidad,
Muñecas lindas y hermosas
Y un sin número de cosas
Para premiar mi bondad.

Las tengo de mil colores:
Trigueñas, rubias y blancas,
Unas tan feas que espantan
Y otras bonitas cual flores.

El año que fué a París
Me trajo una muñequita
A la que llamo Abuelita,
Pues se parece a Beatriz.

Abuela todo esto ignora,
Porque sus muchos regalos
Toditos yo se los pago
Con besos que en cambio abona.

Una vez ¡tristè ocasión!
Jugando con Margarita
Y mi muñeca Abuelita
Pasé un grande sofocón;

Pues mientras jugando estaba
De entierros con la muñeca,
Me sorprendieron la treta
Cuando a Beatriz enterraba.

Que dolor! ¡Qué pena inmensa
No se apoderó de mí
Cuando lo supo Beatriz
Mi Abuelita, santa, buena!

Ella, con grande ternura
Y lágrimas en los ojos
Besó mis pómulos rojos
A cambio de mi diablura;

Y desde aquel mismo día
Sintióse tan abatida,
Tan triste y *amortecida*
Que ni aun conmigo reía.

Yo la besaba en la frente
Como era costumbre mía
Y ella solerme decía:
«Hija, tú sellas mi muerte.»

Al cabo de pocos días
Que Abuela guardaba cama,
El ángel de Dios la llama:
Y vino la escarcha fría

De la muerte y se la lleva
Para remontarla al cielo,
Y quedéme sin consuelo
Ni paz ni dicha en la tierra.

Recuerdo que amanecía
Cuando corrí presurosa
A darla un beso afanosa
Y la encontré en su agonía....

Fué tan honda mi querella
Que al pronto caí de hinojos
Y el llanto nubló mis ojos
En tanto rogué por ella.



Acróstico.

(Para ocho niños.)

Los hombres somos del porvenir,
Los atalayas, los precursores
De nuevas eras que han de venir
Con mil encantos y con primores.

¡Oh! ¿Quién lo ignora, si tal parece
Que ya es el tiempo de la reforma,
Pues a medida que el niño crece
Todo, no hay duda, que se transforma?

Somos los fuertes, los vencedores,
Los que luchamos en lid reñida
Para que vengan los resplandores
Del sol radiante de nueva vida.

Nunca se manche nuestra bandera
Ni con el lodo de la diatriba
Ni con la baba vil y rastrera
De la calumnia y de la mentira.

Iluminando, cual sol radiante
Sigamos siempre en nuestro camino,
Mirando altivos hacia adelante
Y realizando nuestro destino.

Ñorbo que crece junto a la fuente
Y aromatiza con su fragancia,
Tal es la bella niñez riente
Que aroma el valle de humana estancia.

¡Oh! si la vida jamás perfuma
Como los lirios o la azucena,
Que no sea leve como la espuma,
Sino agradable, útil y buena.

Si somos dignos de buena suerte
Y heraldos somos del porvenir,
Seamos nobles hasta la muerte
Y ejemplo demos hasta el morir.



Mi Religión.

CON la inocencia cándida del niño
Preguntóme una joven cierto día
Qué RELIGIÓN amaba con cariño....

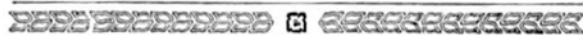
Contestéle con muestras de alegría:
Yo amo al Dios que sobre todo impera
Y entre arrullos de plácida armonía.

Hace que el sol alumbre por doquiera
Y a todos acaricie con su lumbre;
Amo al niño también que sólo espera

Saber volar para ascender la cumbre
Y hallar en CRISTO redención, amores,
Y el Sol Eterno que su vida alumbre,

Y amo mi RELIGIÓN por sus fulgores:
Porque emana de Dios, y essanta, pura
Y en este valle de mortal tristura
De la vida disipa los dolores.

Mayaguez, P. R.



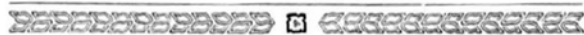
Celajes de Navidad.

TRAS los pálidos celajes
De los fugitivos tiempos,
Empezó a rasgar la sombra
Un rayo de luz, eterno,
De mesiánicos fulgores.
Intenso fué su reflejo
Y sus labores fecundas,
Porque rasgando el misterio
De simbolismos y emblemas,
Corrió del pasado el velo
Y apareció fulgurante
Entre arreboles del cielo
Y refulgencias de astros
En la plenitud del tiempo.
Su marcha fué señalada
Por rutilante lucero,
Que en el dombo cristalino
Nocturno giro siguiendo,
Iluminaba sus huellas
Diafanizando el sendero.
Pero al fin, llegado el día
De júbilo verdadero,
Hubo en la tierra esperanza,
Hubo dicha, hubo contento,
Y hubo cántico de gloria
En la mansión del ETERNO;
Y un cuerpo virgen rasgando
La castidad de su seno,
Lanzó a la humanada vida,
Gentil, arrogante y bueno
Una excelente criatura
En la encarnación del VERBO.

Y este niño fué esperado
Con regocijo supremo,
De Dios por el pueblo santo
Que le llamaba el CORDERO.
Mas, Dios siendo, se hizo hombre
Bajando del trono excelsa,
Para vivir con nosotros
Y darnos de vida ejemplos.
Era rico y se hizo pobre
Por nuestra maldad sufriendo,
Y sin mancha de pecado,
Se le inculpó como a un reo
Por nuestro propio delito;
Y al fin, pagó en el madero
De nuestros males la pena,
La culpa que nos lanzaba
Al más pavoroso averno,
Inocente, cual un niño
Y como Dios, justiciero....

.....
.....
.....

Y sin embargo, señores,
Somos tan crueles y necios
Que a veces, de burladores
Del puro y santo MAESTRO
En la COMEDIA del mundo
Papel de JUDAS hacemos.
Pero ¡ah! que muera por siempre
La maldad de nuestros pechos,
Y reine incólume el CRISTO
De la verdad y el consuelo,
De la justicia y la gloria,
En el altar del derecho
Para la PAZ de la tierra
Y el regocijo del cielo.



Mi Libro.

YO tengo un libro hermoso
De pergamino negro,
Que es de moral la norma
Y de saber ejemplo.

Sus páginas son blancas
Como de novia el velo,
Y sus doctrinas castas
De lo alto son reflejos.

Mi libro es libro santo,
Para el humano hecho
Con la esperanza plácida
De alumbrarle el sendero.

En él no reina Osiris
Del sol en el perihelio,
Ni Isis la fecunda
Engendra como un genio.

Mi libro, cual los astros
Despide sus regueros
De luces inmortales
De grandes pensamientos.

El libro que yo guardo
Y en la memoria llevo,
Bosqueja bien la historia
Del REDENTOR ETERNO.

Es Mensajero humilde
De claridades lleno,
Quien, con amor sublime
Unió la tierra al cielo.

Él marchó al sacrificio
Con ánimo sereno

Y no dejó un vestigio
De maldad y de miedo.

Fué una antorcha su vida
Del mundo en los misterios
Y hasta clamar las piedras
Invita su EVANGELIO,

Y el libro que yo estudio,
Encarnación del VERBO,
Es la SANTA PALABRA
Del hijo del ETERNO.

4-19-1914.



Un Año más....

UN año.... ¿qué porvenir encierra
En la pendiente de la humana vida
Para el que tiene la ilusión perdida
Y su alma pugna por dejar la tierra?

Un castigo, tal vez, dirá el que mira
En las manos del hombre la sentencia,
Pero el creyente, que lo eterno admira
Y que vive en la paz de la conciencia,

Que todo juzga conveniente y sabio,
Porque del mundo en la creación entera
Dios rige el universo soberano.

La frente inclina, y sin pesar ni agravio
De lo insondable el porvenir espera
Con fe triunfante y corazón cristiano.

12-30-1918, San Juan, P. R.

La Monja.

I

DE una joven siguiendo las pisadas
Acerqueme al umbral una mañana
De una Iglesia Católica Romana
Allí pude seguirla hasta las gradas
Donde estaban dos más arrodilladas,
Pero después, Señor, fué vano intento,
Volverla a ver no más que en pensamiento,
Pues se corre entre el vulgo el comentario
Que al subir por las gradas al Santuario
Bajó al tétrico abismo de un Convento.

II

Mujer que pasas la vida
Del claustro en oscuro seno,
Que el bien propio y no el ajeno
Es tu ambición más querida,
¿Es tu actitud asumida
Del REDENTOR el anhelo?
¿Se alcanza con eso el cielo?
¿No es tu misión más honrada,
La de amar y ser amada
Y madre ser de consuelo?

III

¿Por qué, respóndeme, dí,
Tu faz ocultas del mundo?
¿Qué pesar grave y profundo
Te impulsa a vivir así?
Si hay un pesar para tí
Que la vida te hace odiosa,
No te ocultes vergonzosa

En las sombras de un CONVENTO
Porque allí el remordimiento
Cavará en vida tu fosa.

IV

Allí sólo has de encontrar
Para tu cuerpo, martirio,
Para tu sueño, delirio,
Congojas al meditar,
Frío que habrá de trocar
El rosado de tu tez
En mortuoria palidez,
Y sombras de desconsuelo
Que habrán de nublar el cielo
De tu encanto y brillantez.

V

Busca mejor lenitivo
A tus místicos dolores,
En este mundo de amores
Donde el pesar aflictivo
Del miserable cautivo,
Se trueca en flor de esperanza,
La tempestad en bonanza,
Y el amor es a la vida
Lo que la fe bendecida
Al mundo de bienandanza.

Maricao, P. R.

A una Niñita.

HOY eres, bella niñita,
Por tu inocencia y candor,
Del cielo grata estrellita
Y de la tierra un primor.

El ángel de la inocencia
Sonríe en tí dulcemente
Y esparce la pura esencia
Del AMOR sobre tu frente.

Del hogar eres consuelo
Por tu bondad y belleza,
Y eres un ángel del cielo
Por tu divina pureza.

Al través de las miradas
De tus ojitos divinos,
Hay fulgores y alboradas
De venturosos destinos.

Quiso, el Señor, venturoso
Derramar con grato anhelo,
Sobre tu hogar, afanoso,
La paz, la dicha y consuelo.

¡Y ojalá que eternamente
Alumbre Dios tu sendero,
Y le sirvas tiernamente
Con AMOR puro, sincero!

Romería . . .

«De la abundancia del corazón habla la boca.»

PARA aplacar las iras de los cielos,
Sálieron en nocturna comitiva
Unos fieles pidiendo en rogativa
Y cantando con fervidos anhelos:

¡Viva María!
¡Viva el Rosario!
¡Y viva Santo Domingo
Que lo ha fundado!»

Después de la clamante ROMERÍA,
De regreso, volvieron al Santuario
Para finalizar con el Rosario
Y despedirse en nombre de María;

Pero al final del místico servicio
Sacaron al buen cura de su quicio
Aplicando a su pie fuerte zapato,

Y el *santo* PADRE en súbito arrebató
Ardiendo en iras exclamó enfadado:

«¡Maldito, veces mil quien me ha pisado!»

11-19-1918, San Juan, P. R.

La Maldición del Cura

UNA vez, Satán airado
Renegaba de tal modo
Que lo maldecía todo
Y estando más que endiablado
Maldijo su propio estado,
Apostrofó cielos, tierra,
El mundo, lo que éste encierra,
El Edén, el mismo Infierno,
Y hasta maldijo al ETERNO
Declarándole la guerra.

Muy cerca observaba un CURA
Al monstruo temible, fiero,
Y al verle tan altanero
Así le habló con bravura:
—¿Qué demonio de locura
Te tiene tan encendido?—
Y Satán, enfurecido
Clavó en él mirada ardiente
Y le calcinó la frente
Dejándole maldecido.

Desde entonces, ha vagado
El maldecido infecundo
Como Cain, por el mundo
Siendo de todos vejado,
Y lleva un sello grabado
Como aquél, sobre la frente,
Que le condena inclemente,
Por déspota y atrevido,
Pendenciero y engreído
Y sacrílego ferviente.

"Boletín Masónico."

El Tabaquero y el Terremoto.

ESTABA Juan, con la chaveta en mano
Y su mandil de laborioso obrero
En el banco del pobre tabaquero
Ocupado en su empeño cotidiano,
Cuando de pronto, extraña sacudida
Levantó de la mesa al operario;
Con aspecto risible, estrafulario,
Al ponerse de pie clamó en seguida:
«Maldito Dios! ¡Maldita sea mi suerte!»
Y así expresóse con pasión malvada
El sacrílego, ingrato y descreído,
Cuando del techo un trozo desprendido
Dejó en ruina la mesa sepultada
Viéndose salvo de aplastante muerte
Volvió al cielo a clamar: «Dios Infinito
Yo soy el malhechor, soy el maldito!»

Agosto 11 de 1918, San Juan, P. R.



Confesión . . .

FUE a confesarse María,
Y la inocente asegura
Que horror le causaba el CURA
Detrás de la celosía
Ella cuenta que él tenía
Aspecto tal de impudicia
Y un fondo tal de malicia
En la manera de hablar,
Que jura más no pisar
Aquel antro de inmundicia.

Naranjito, P. R.

La Maldición de la Figuera.

(Mateo 21:19.)

BELLA, vistosa, elegante,
Lucía su copa holgada
Y la vista cautivada
Dejaba del caminante
Jesús, llegóse jadeante
Y mirándola afanoso,
Buscó del fruto sabroso
Bajo su tallo escondido,
Pero quedó sorprendido
Al no ver fruto jugoso.

El Maestro, miró fijo
La planta hermosa, infecunda,
Y con mirada iracunda,
Serenó, absorto y prolijo
Por estéril la maldijo
¡Oh maldición santa, pía,
Que abates la hipocresía!
¿A cuántos, como a la planta
Abatirá tu ira santa
Por hipócrita falsía?

Santurce, P. R.



El Incrédulo

CON paso incierto y con valor mentido
El incrédulo busca en su camino
Del mundo entre placeres, lo mezquino
Y deleznable y ruin y aborrecido.

Ha perdido la fe, como ha perdido
De amar la gracia, resplandor divino
Que consuela al humano peregrino
Mientras mora no en sombras del olvido.

Y al soplo airado de la adversa suerte
Cual a la nave en mar embravecida
Le amenazan los recios vendavales,

Y más le teme a la funesta muerte
Que a los goces mundanos de la vida,
Porque advierte el castigo de sus males.

"Puerto Rico Evangélico."



Esa Mujer.

Al ilustre Juan B. Huyke.

ESA mujer que marcha entristecida
Vivió encerrada en infernal CONVENTO,
Examinad las huellas de su vida
Y ya veréis del alma el sufrimiento

Miradle bien la cara enflaquecida
Y de la faz el tinte amarillento,
Tiene la voz pesada, enronquecida,
Y es su andar inseguro, tardo, lento

¿Qué más queréis saber de la doncella?
El dolor que su rostro desfigura
Habla bien claro de su amargo tedio:

Entró una virgen delicada, bella,
Para encontrar a su quebranto cura
Y halló en SU CURA criminal remedio.

San Juan, P. R.

El Creyente.

YO creo en Dios, y en su bondad confío
Porque es mi Dios tan bondadoso y fuerte,
Que a pesar de mi loco desvarío
En dicha trueca mi funesta suerte.

Yo busco a Dios, y el pensamiento mío
En el ignoto porvenir advierte,
La Justicia, el Amor y el Poderío
De un Dios que vive y que venció en la muerte.

Y de mi Dios, de quien demando ayuda,
Yo recibo la gracia que le imploro
En cada marcha que en la vida emprendo.

Y por su gracia y por su amor comprendo
Que más me escuda cuanto más le adoro
Y más le adoro cuanto más me escuda.

Febrero 10 de 1913.



A Cualquier Niño.

SI quieres mañana ser
Un hombre útil y honrado,
Estudia con gran cuidado
Y así podrás aprender
A cumplir con tu deber....
Pues estudiando se empieza
A soñar con la grandeza,
A dar vuelo al pensamiento,
Razón al entendimiento
Y al trato delicadeza.

Al Padre.

SÉ que tu cariño es tanto
Que con afanes prolijos
Te desvives por tus hijos....
Pues si tu amor es tan santo
Que son tus hijos tu encanto,
Y tu esperanza y tu anhelo,
Haz que se aumente tu celo
Hasta que llegues a ser,
En la *Virtud* y el querer
De tus hijos el modelo.



Dios.

YO admiro de Dios la omnipotencia,
Porque con sabia y poderosa mano
Nos descubre un decreto de su arcano
Por doquiera que muestra su presencia.

Yo le admiro en la flor y en la conciencia,
Emblemas en que puede el ser humano
Comprenderle en su genio soberano
A la par que comprende su excelencia.

En la flor perfumada y primorosa,
Un gran genio de artista resplandece
Al dar vida, perfumes y colores,

Y del hombre en la mente luminosa,
La excelencia de un Dios que compadéce
Se comprende, al dar luz, vida y fulgores.

"Voz Evangélica."

Mi Homenaje.

A los Esforzadores Cristianos de San Germán.

HEMOS llegado a la ciudad altiva
Que sentada en la cima de las lomas
Y mirando hacia arriba,
Maravillosamente
Parece desde extrañas lejanías,
Un turbión de blanquísimas palomas
Que caprichosamente
Dibujan variedad de simetrías
.....
.....

Nosotros venimos de los llanos
Donde crecen las mieles y los granos,
Y somos portadores
De gratas y profundas impresiones
Nos agrada correr por la llanura
Y saborear la caña
Que a manera de bosques de verdura
El viento mece y el arroyo baña;
Y nos gusta también subir la loma
Y dominar las cordilleras grises
Desde que el sol en la mañana asoma
Bañándolas de múltiples matices
Y aquí estamos, de pie, en la alta cima
Contemplando la plástica hermosura
Del valle, la montaña y la colina
Que adornan a Natura.
No portamos un arpa, ni una lira
Para endechar en la ciudad *risqueña*,
Pues esta noble juventud florida
De la Sabana Grande borinqueña,
Sólo sabe cantar, con grave acento

Y con voz temblorosa,
El himno del trabajo y del contento
Con fe sencilla y con piedad radiosa.
Escuchen, pues, el cántico estruendoso
Que al grato impulso del amor palpita
Como rauda torrente que impetuoso
La fuerza extraña hacia la mar lo agita;
Y rompa luego, cual clarín sonoro
La voz *arcangélica* y melosa
De vuestro coro,
Batiendo palma en variedad de tonos
Y con ecos de lira *argentinos*.

NOTA: Esta poesía la recitó su autor cuando los excursionistas cristianos de Sabana Grande visitaron a los hermanos de San Germán, siendo contestada por el culto Presidente, Pedro P. Casablanca con un brillante discurso.

El Misionero.

Al Rev. Federico García Dávila.

CRUZA el árido campo de la vida
Con fe serena y con altiva frente,
La esperanza llevando por egida
Y en el surco regando la simiente.
Dirige el paso en el oscuro suelo
Y un resplandor alumbra su camino,
Es la gracia de Dios, que desde el cielo
Al MISIONERO traza su destino.

Misionero en la vida, no es su suerte
Recibir como premio a sus afanes
De este mísero mundo la victoria;
Mas, el sueño durmiendo de la muerte,
Se redime del mundo y de sus penas
Para gozar la vida de la GLORIA.

6-5-1918, Isabela, P. R.



Del Natural.

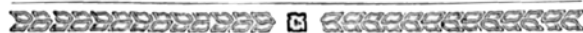
Fraternalmente a
Abelardo M. Díaz.

EL sol camina lentamente
En marcha hacia el Ocaso,
Y la luna naciente
Paso a paso
Avanza por la vía del Saliente.....
Es la hora crepuscular,

Y el campesino,
Hambriento, a la par que fatigado,
Busca el camino
Corto y anhelado
Que más pronto le lleva hasta su hogar.....
Yo le miro,
Y me admiro
De su *constancia y condición sufrida*,
Y tristemente me siento condolido
De su afanosa vida,
La que más ama cuanto más sufrido....
Y ¡qué de sabias lecciones
Nos enseña el pobre campesino
Al rico que no sufre decepciones!
El uno se burla del Destino,
Odia la fe, la Humanidad mancilla,
Vive en el lujo, y de placer henchido
No teme a Dios ni a su poder se humilla;
Mientras que el otro, ante el dolor rendido,
Ama al vecino como a propio hermano,
Vive en ruinoso y helador bohío,
La fe cultiva con fervor cristiano,
A Dios le teme, y con ardiente brio
Lanza en el surco de la tierra el grano,
Y su labor sagrada
Es premiada
Por el Supremo Artífice Glorioso,
Que al pobre bendice en su pobreza,
Y al rico vanidoso
Aplasta a pesar de su riqueza.

Segunda Parte

Dialogando



Los Tres Magos.

I

Primer Mago:

Mirad, hay algo de extraño
Que se divisa en los cielos.

Segundo Mago:

Observad si los augurios
Son indicios de buen tiempo.

Tercer Mago:

Amigos, bien parecéis
En vez de astrólogos, necios.
¿Es porque acaso ignoráis
Lo que acontece en los cielos?

Primer Mago:

Yo no alcanzo a descifrarlo.

Segundo Mago:

Pues yo tampoco lo entiendo,
Y tal parece que brilla
Con más fulgores lo inmenso.
La razón no me la explico,
Pero el brillo lo comprendo,
Porque jamás había visto
Tanta luz y refulgencias
En estas noches de invierno.

Tercer Mago:

Parece mentira, amigos,
Que habléis con tanto misterio,
Y que estéis tan ignorados
Del sol que alumbra en los cielos.
No se trata de un enigma

Indescifrable, secreto,
Sino que esa luz que esplende
En el azul firmamento,
Es del sol de la JUSTICIA
Vivificante destello.
¿Quién ignora tales cosas?
¿No recordáis que el ETERNO
A los santos escogidos
Anuncióles, que vendría,
En la plenitud del tiempo?

Primer Mago:

Oye, amigo, ¿será el caso
Del glorioso nacimiento
Que cuentan las PROFECÍAS
Del Antiguo Testamento?

Segundo Mago:

Es verdad, esa es la estrella
Que desde el azul imperio
Nos va iluminando hermosa
De Jesucristo el sendero.

Tercer Mago:

Pues ya que estáis enterados
De su designio supremo,
Es preciso que a esa estrella
Sigamos de amores llenos.

Primer Mago:

Yo estoy dispuesto a seguirla.

Segundo Mago:

También lo estoy yo resuelto.

Tercer Mago:

Pues los tres caminaremos
Para ver al niño bueno,
Pero ¿cuál será el presente
Que a sus pies ofrendaremos

Llevándolo desde Oriente?
Yo como a un REY lo acepto
Y será mi ofrenda de ORO
En demostración de afecto.

Primer Mago:

Pues, yo, de amor imagino
Que es el tesoro más bello,
Y en prueba de que le amo
Le llevaré grato INCIENSO.

Segundo Mago:

Yo no dudo, será REY,
Y tesoro, rico, inmenso,
Pero en vez de INCIENSO y ORO,
MIRRA olorosa le ofrendo.
Y a la par que caminamos
Los tres marchando de acuerdo,
En coro regocijados
Un himno alegre cantemos.

(Cántese un himno adecuado al caso.)

II

(*Llegada a Jerusalén.*)

Primer Mago:

Después de haber caminado
Por tan variados senderos
De la estrella peregrina
A los brillantes reflejos,
¡Qué placer y qué emociones
Pensar que está bien cercana
La aurora del día nuevo!

Segundo Mago:

Y ¿qué ciudad es aquella
Que mis ojos están viendo,
De esa elegante colina
Que la aurora al tibio beso

Despierta amorosamente
De su profético sueño?

Tercer Mago:

Esa es la ciudad del Rey,
Salem, profético pueblo,
Capital de la Judea,
Histórico, santo, bueno,
En la vida de Israel,
Y como Israel, eterno.

Primer Mago:

Pero, al fin, hemos llegado.
La ciudad es un portentoso
Cual otra jamás he visto
De tan bellissimo aspecto.
En esta ciudad, amigos,
¿Cuántas horas pasaremos?

Segundo Mago:

Eso ninguno lo sabe,
Pero seguro estaremos
Que más de lo necesario
En ella no quedaremos.
¿No véis la estrella radiante
Cómo marca el derrotero
Por otro extraño camino
Con sus plácidos reflejos?
Es, no hay duda, que la huella
Tal vez, confundido hemos.

Tercer mago:

No hay tal cosa, camaradas,
Sino, que Dios, placentero,
Para ser de todos visto
Le dió brillo a este lucero.

Y era, amigos, necesario
Que escuchase el mundo entero

El mensaje que ha venido
Por nuestros labios primero.

Pues esa estrella radiante
Que a todos tiene perplejos
Al mismo REY sanguinario
Ha confundido en su cetro.

A mi mismo me ha pedido
Que después de mi regreso,
Le cuente del niño amado
El misterioso suceso.

Pero no es posible, amigos,
Que por su casa tornemos,
No sea que contra el niño
Arroje sus iras luego.

Le dejaremos burlado
Tomando extraño sendero
Y goce el niño la dicha
Reservada por el cielo.

Partamos, la luz nos guía,
De Belén al mismo pueblo,
Corramos, que el claro Oriente
Alumbra con sus reflejos.

No desmayéis ni un instante
Que, al fin, pronto llegaremos,
Pues ya muy cerca marchamos
Del sitio del nacimiento.

¿No miráis que va la ESTRELLA
Con lentitud discurriendo?
Es que la hora se acerca
En la plenitud del tiempo.

Primer Mago:

Hay un ganado que pace,
Mirad, bien allá a lo lejos,
¿No véis la estrella que alumbra

El campo con los reflejos?
Están, parece, admirados
De su fulgor pasajero,
Decidme ¿serán PASTORES
Qué están el ganado viendo?

Segundo Mago:

Ellos son, están ansiosos
De conocer el misterio,
Pues ese brillo radiante
Ofusca sus pensamientos.

Tercer Mago:

Démonos prisa en llegar
Al sitio, y decidles luego
Que a ver presurosos vamos
Al Hijo del PADRE ETERNO.

III

(Pastores y Magos ante el Niño.)

Primer Mago:

Venid, sencillos Pastores
Al pueblecito cercano
A rendirle los tributos
Al autor de lo creado.

Pastores:

¿Qué pasa, señores?

Tercer Mago:

¡Qué ha nacido el glorioso Jesús
Y lo anuncia la Estrella en su luz!

Pastores:

¿En dónde ha nacido?

Tercer Mago:

En Belén de Judea,
Mirad, la ESTRELLA ilumina
Los contornos de toda la Aldea.

Pastores:

Pues, corramos, corramos,
Con gran placidez
Y al sitio vayamos
Donde está Emmanuel.

(Corren a un lado y se arrodillan hasta que recita el último de los Magos.)

Primer Mago:

He venido desde Oriente
Para ofrecerte amoroso,
Esta ofrenda cual presente,
Recíbela cariñoso.

Segundo Mago:

Oye, Jesús compasivo,
Consuela mi amarga pena,
No me des nunca al olvido
Y mi alma de amores llena.

Tercer Mago:

Y yo, Jesús, a tus pies
Deposito este presente,
Recíbelo cual ferviente
Demostración de mi fe.

(Cántese al final el himno «Noche de Paz.»)

Josefa y María.

María:

Pasan los años veloces
Del tiempo por la corriente
Y nada tan gratos goces
Ni tan sublime contento
Despierta en el alma mía,
Como pensar ¡qué alegría!
En la feliz NAVIDAD.
Yo siento dicha inefable
Y regocijo profundo,
Cuando recuerdo que al mundo
Vino lo más adorable
¿Y a tí mi amiguita buena,
No te sucede lo mismo?
¿No sientes el paroxismo
De esa dicha tan amena?

Josefa:

Yo no comprendo, María,
Por qué sientes tanto gozo
Cuando se acerca ese día
De un inefable alborozo
Y grata felicidad;
Porque tu excentricidad
Tan mistica y tan austera
Te priva de tal manera
Que tú no puedes gozar.
¿Y en qué consiste tu gozo
Si tú no sabes bailar,
Si no visitas la plaza,
Si no sales de la casa,
Si reniegas del placer
Que tanto ama la mujer,

Y si vives ¡qué infeliz!
Como un viejo anacoreta,
Sin arte, gusto y barniz,
Sin baile, plaza y retreta?
En verdad, de tu alegría
Nada puedo comprender
Al igual que tu fortuna,
Y en cuanto a mí, hija mía,
Decirlo no me importuna:
Si como tú he de ir al cielo
Ya me tengo por perdida
Porque, Chica, adoro, anhelo,
Los placeres de la vida

María:

¡Ah! ¡Qué perdida te veo!

Josefa:

¿A quién? ¿a mí? ¿y por qué
Eso tu criterio ve?
Si yo gozo y me recreo,
Y si de gozar me hastío
Me voy un domingo a misa
Y al cura allí le confío
El mal que me intranquiliza,
Y me confiesa y alienta
Y me despide contenta.

María:

Pues bien, escucha mujer,
Lo que te voy a decir,
Porque me has de comprender
Lográndote persuadir:
Yo sé que tu corazón
No ha sentido todavía,
El fuego de una pasión
Que más arde cada día;
Yo sé que en tí no ha nacido
El más bello sentimiento,

Del alma lo más querido
Y más grato al pensamiento,
Sí, todo lo sé, mas dime,
La religión que redime
¿Hará en manera posible
El cambio de lo divino
Que la ETERNIDAD encierra,
Por lo más tosco y horrible
Que se contiene en la tierra,
Este páramo mezquino?
La conciencia no te grita
Del alma en lo más profundo
Si a la BONDAD infinita
Dejas por lo de este mundo.

Josefa:

¡No lo creas! buena amiga
Porque mi pura conciencia....

María:

Pero ¡Chica! escucha bien,
Déjame hablar cuanto quiero
Que luego tendré paciencia
Para escucharte también
Con cariño verdadero.

Josefa:

¡Perdóname! amiga buena
Y empieza tu charla amena.

María:

En fin, Josefa querida,
Ya que te causa extrañeza
Mirar la vida que llevo
En esta mísera vida
Que pasa con ligereza,
Sin contar con el placer,
Porque más que eso a Dios debo,
Quiero saber tu opinión

Del glorioso nacimiento
De Jesús, de su aflicción,
De su sacrificio cruento,
De su palabra, memoria
Y de su vuelo a la Gloria.

.....
.....
.....
.....

Contéstame, Josefita,
Que sólo escucharte quiero,
Para saber si se agita
La fe en tu pecho sincero.

Josefa:

Como franca siempre he sido
Te voy a hablar sin rodeos:
En Navidad he salido
Para gozar de paseos;
Un traje me ha subyugado
Y lágrimas me ha costado,
Pero, qué cosa más rica
Estar donde muchos van,
Y en jolgorio, buena Chica,
Bailar juntita al galán.
¡Para mí no hay más placer
Que los pies locos mover!
Yo no comprendo ni explico
Por qué muchachas, cual tú,
Se privan de tanto gozo.
¡Voto a San y a Belcebú,
Vivamos en alborozo!
Para que conmigo goces,
Acepta mis claras voces,
Deja esas fiestas triviales,
Abandona el misticismo,
Huye de las Catedrales
Y entra en el positivismo.

¿Pues, para qué hemos venido
Con tanto gusto a la vida?
¿Para vivir en olvido?
Pues quiero verte a mi lado
Olvidando el mal pasado,
Y el vivir de anacoreta
Y cambiando en un instante
En vida alegre y brillante
De plaza, baile y retreta.

María:

Hablas cosas de la vida
Con emocionante exceso,
Y en vez de darles íntima acogida
Te voy a dar un beso. *(la besa)*
Es que mucho te amo
Y por salvarte del abismo diera
Mi vida, si pudiera,
De la insegura suerte a su reclamo.
Eso no puede ser, y sin embargo,
Vino a la tierra el REDENTOR querido
Y apurando en el cáliz más amargo
Un licor por los malos escogido,
Ofreció al mundo su preciosa vida
Por tí, que eres, cual yo fui, perdida,
Y en vez de amarle con amor profundo
Te burlas de sus luchas en el mundo.
Dime, pues, Josefa mía,
¿No piensas de tu vida en el mañana?
¿En el ETERNO DÍA?
Y cuando Dios te llame, ¿qué habrá sido
Del tiempo que vilmente hayas perdido,
Y de tu alegre juventud lozana?
Mas, yo quiero que pienses hondamente
Sobre este asunto, con amor y calma
Y luego me contestes dulcemente:
A Dios entrego mi felice alma.

Josefa:

Tus preguntas, María, me confunden
Y en una amarga realidad me hunden.
Quiero, pues, desde ahora,
Tener la soledad aquí en la tierra
Y disfrutar la dicha bienhechora
De abandonar el mundo, lo que enciera,
Una vida llevar aterradora
Y encontrarme de todos escupida,
Pero gozar, sin fin, desde el presente,
De la gloriosa vida
En la mansión de Dios eternamente.

María:

Para expresarte toda mi alegría
No basta un sólo beso,
Ven, acércate más, hermana mía,
Que yo quiero estrecharte en mi regazo,
Con pasión, con exceso
Y tras un nuevo beso
Darte un profundo y cariñoso abrazo.

Noviembre 27 de 1915.

Año Viejo y Año Nuevo.

AÑO VIEJO:

¡Oh Dios santo que carga tan enorme yo llevo
En las pobres espaldas
Soportarla, imposible,
Yo me siento rendido, la fatiga me embarga
Y el dolor en mi cuerpo penetra
Cual el filo de agudas espadas.
Si tuviera, Dios mío, un amigo,
Que mis penas un tanto aliviara,
No me fuera la vida tan triste
Ni las horas de duelo tan largas;
Pero amigos no tengo, no me queda ninguno
Cuyas tiernas miradas,
En mis males se fijen
Y remedien mis múltiples faltas.
Yo recuerdo muy bien
Los amigos que tuve en la infancia,
Todos fueron solícitos, buenos,
Mientras tuve festines que alegraran sus
[almas.

Pero el negro infortunio,
Cual la flecha acerada
Penetrando en el seno fecundo
De sus vidas alegres y ufanas,
Vino a darles congojas,
A sacarle suspiros al alma,
Y al troncharles la dulce alegría
Trajo intensa y profunda congoja
Que el hogar anegaba en mil lágrimas.
Desde entonces, Dios mío, yo he sido
Inculcado de miles patrañas,
Ya verás como todos me acusan

Y verás cuántas miles pedradas
Sin piedad en el rostro me lanzan.
No me tiene ninguno respeto
Y a mi paso la burla hace galas,
Y me miran con tanto recelo
Que me huyen, me silban y charlan
Si no fuera, Señor, porque vivo
En la era cristiana
Yo cual buitre famélico
De sus cuerpos sangrantes
Las viles entrañas sacara.
Pero soy un cristiano
Y soporto la vida pesada
Porque sé que mi pena y mi llanto
Y esta misera carga,
Tomarás para darme descanso
Y aliviar mis espadas

.....
.....
.....
.....
¡Oh Dios santo! allá viene un travieso chiquillo
Más feliz que las Pascuas,
Y hace tiempo me ostiga
Con ironías y sátiras
Ya tendrás ocasión de escucharle
Cual lorico en su charla,
Y verás cuando llegue
Qué burla sarcástica lanza.

AÑO NUEVO:

Buen señor, aseguro que al mirarle de lejos
Parecióme un conejo su figura encorvada.

AÑO VIEJO:

¡Qué correcto saludo,
Y qué respeto a mis canas!
¡Vamos, chico más cuidado,

Porque a una edad avanzada
Como la que represento
Se respetan estas barbas!

AÑO NUEVO:

¡Caracoles! el Viejo
Filosófico habla,
Y me da sus lecciones morales
En correctas palabras,
Pero no es ese mi anhelo
Sino que quiero me haga
Aprender algo más nuevo
De su vida y enseñanza.

AÑO VIEJO:

¿Y qué quiere el destino que aprendas
De este viejo que lleva en el alma
La tristeza del misero mundo
Y las noches de vida muy largas,
Sin auroras que plácidas brillen
Ni rosales que den esperanzas?

AÑO NUEVO:

Ten paciencia, viejecito,
Que beber quiero en las aguas
Amorosas de tu vida,
Y bañarme en su linfa muy clara,
Recibir el bautismo
De tus santos consejos, de tus máximas santas;
Abre el cauce de oro
Y deja corra a sus anchas
La corriente pura
Por las arideces de la vida humana,
Que soy joven todavía
Y joven conservo el alma.

AÑO VIEJO:

Ya que así te expresas acceder yo quiero
A los pensamientos de tu mente sana,

Y voy a contarte de mis pasos, todo
Aquello que impulsa, que eleva, que ensalza.

AÑO NUEVO:

Pero empieza pronto
Que anhelo tu charla
Porque la presumo
Faro de enseñanzas.

AÑO VIEJO:

Tu eres joven y bueno
Y en esa edad tan galana
Que no se cuentan dolores
Y se suman esperanzas,
Todo tiene buen aspecto
Y viste color de grana
Como todo lo que es nuevo,
¡Pero, Señor, que contraria
Es la suerte que tenemos!
De la vida en la jornada
Cuando al placer sonreimos
Bebemos la hiel insana,
Y cuando el pecho se inclina
A la fe que nos ampara,
Un revés de la fortuna,
Siembra la duda en el alma,
Y aparece el desconsuelo
Como un horrible fantasma.
Yo fui joven, cual tú ahora,
Con mis sueños y mis ansias
De gloria, luces y encantos,
Y las amistades malas,
Los prolongados tormentos
Y las dichas contrariadas
Me tienen horrible y feo
Y con la *jiba* en la espalda,
Y como vas por mi senda
La misma pena te aguarda.

AÑO NUEVO:

Si no fuera porque tengo
Lástima a tu vida anciana,
¿Sabes qué te haría, Viejo?

AÑO VIEJO:

Supongo que tú anhelas
Para mis penas, consuelo.
Y darme de buena gana
Propina por mis consejos.

AÑO NUEVO:

Dios sabe lo que buscara
Para darte como premio,
Pero no dudo, buena alma,
Que en vez de alivio y dinero
Por los males que presagias
Que he de sufrir, sin remedio,
Yo te diera buena tanda
De palos, de medio a medio,
De hombre a hombre y cara y cara.

AÑO VIEJO:

Tus pensamientos, buen chico,
Antes de pedir venganza
Al cielo los encomiendo
Y le pido con mil ansias
Que te conserve una vida
De dichas y bienandanzas
Hasta que llegues a viejo.

AÑO NUEVO:

Pues, adiós, querido amigo,
Al escuchar tus palabras,
Correspondo a tus anhelos
Y pido una eterna gracia
Para tu espíritu adverso,
Y en mi tierra idolatrada
Un espacioso sepulcro
Para tu vida cansada.

AÑO VIEJO:

Adiós, pues, valiente amigo,
Te espero en mi senda larga
Y Dios quiera que tus ruegos
Acorten hoy mi jornada.

NOTA: En la representación del diálogo debe aparecer Año Nuevo con traje corto, jovial y luciendo un bastón, y Año Viejo, con larga barba, una joroba bien pronunciada, un báculo y una mochila con papeles viejos y cachivaches de todas clases.

Prosperidad, Paz y Felicidad.

Prosperidad:

¡Qué orgullosa me siento!
El mundo soberano
Se agita al movimiento
Que le imprime mi mano.

El mar, lo que contiene
El aire, y las bellezas
Que la Natura tiene
Realizan mis proezas.

Todo está sometido
A mi designio vario,
Y nada se ha evadido
De serme tributario.

¿Quién disputa mi gloria
Si soy ya bendecida?
¿Y quién de mi victoria
Se sentirá ofendida?

Paz:

—Oye y calla—No te asombre
La réplica de mi voz,
Pero por tí, y en tu nombre
El crimen avanza atroz.

¿Qué hogar está satisfecho
De tu labor realizada?
Tú mancillas el DERECHO,
Tú la JUSTICIA SAGRADA

Olvidas, para sembrar,
El odio en el corazón,
La tristeza en el hogar
Y en la Patria rebelión.

A la par que vas surcando
Para dar vida, los mares,
Dejas moles, que flotando
Destruyen miles hogares.

Y mientras al aire sube
Tu potencia creadora,
Se llena, cual plúmbea nube
De maldad vil, destructora.

Eres genio, bien lo sé,
Pero tu adelanto encierra,
Tanto mal como en la tierra
Jamás en la vida hallé.

Y si he de andar tu camino
Sembrando luz y pavor,
Venga más bien mi destino
Que la PAZ es lo mejor.

Felicidad:

¡Oh Paz y Prosperidad
Que tanto orgullo mostráis!
Yo soy la Felicidad,
¿De qué falta me tildáis?

Ante vosotras levanto
Mi frente altiva, serena,
Nada me causa quebranto
Ni a mi espíritu enajena.

Pero en cambio, al meditar
En vuestra pobre labor,
Me sorprende un gran temor
Que en vano quiero ocultar.

Yo pienso en la extraña suerte
Que habrá de venir a vos,
Y a penas me siento fuerte
Para servir a las dos.

Mi afanar es ir sembrando
La dicha, el gozo, el amor,
Y más tarde ir arrancando
La zizaña del dolor,

Pero noto que a porfía
La acción del mal acrecienta
Y más cruel es cada día
Para vuestra misma afrenta.

¿Para qué tanta cultura
Si causa al mundo más daños?
¿Y por qué soñar ventura
Para recoger engaños?

Prefiero estar escondida
Sin alardes de grandeza,
Pero alegrando la vida
En medio de mi pobreza.

Prosperidad:

Hermanas—¿por qué culpáis
Tan mal a una compañera?

Felicidad:

Porque el mal lo toleráis.

Paz:

Y además, por altanera.

Prosperidad:

¿Es decir, que según vos,
Soy el germen de los daños
Y voy caminando en pos
De pérfidos desengaños?

¡Ah tremenda ingratitud!
A tí, Paz, busqué de amiga
Y proclamé tu virtud,
Pero ahora, en enemiga
Te tornas, altiva y fiera

Y me llamas *altanera*.
¿Qué fueras tú sin mi ayuda?

Paz:

Lo que soy y lo que he sido:
La diosa que el alma escuda,
La esperanza del perdido,
De los pueblos el anhelo,
De la fe sacro fervor,
Y bajo el dombo del cielo
Lo más casto del amor.

Prosperidad:

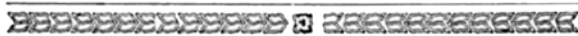
Te busqué, Felicidad,
Y conmigo has caminado,
Pero ahora sin piedad
Te ausentas cruel de mi lado.
¿Olvidas que te saqué
Del miserable bohío
Y al palacio te llevé?
¿No recuerdas que de frío
Casi muriendo te hallé,
Y esa vida y esplendor
Lo debes sólo a mi amor?

Felicidad:

Es verdad, junto al bohío
De la hermana pordiosera
Me sentí regocijada,
En tanto que tú, altanera,
Te sentías humillada.
De allí salimos, lo sé,
Pero con tan mala suerte
Que tú sembraste la muerte
Donde yo dicha regué.
Desde entonces, olvidada
Quedó la CHOZA sencilla,
Como la pobre barquilla

Por la corriente llevada:
¿Quién con ojos de piedad
Habrá de mirarla ufana?
¡¡Sólo la FELICIDAD
De los pobres dulce hermana!!

Octubre 15 de 1917, Santurce, P. R.



El Rico y su Criado.

Lucas 16:19-31.

Rico:

Oye, Juan, desde hoy te advierto
Que, cuando llegue a mi puerta,
Alguien pidiendo favores
Lleno de harapo y vergüenza,
Por más triste y más sufrido
Que su semblante aparezca,
No le dejes que se acerque
Ni para tocar la verja.

Criado:

¡Ay, señor, yo no me siento
Con tanto valor y fuerza!
Mejor prefiero ahora mismo
Que me arreglase la cuenta.

Rico:

De modo, que tú prefieres
Salir de mi casa a fuera
Antes que hacer lo que mando,
¡Valiente, Chico, te muestras!

Criado:

¡Ay, señor! Yo no me olvido
Que el mundo da muchas vueltas,
Y puede ser que ese pobre
Se remedie en su pobreza
Y ¡Dios sabe! si algún día
Hasta su ayuda me presta;
Yo más bien le doy gustoso
La mitad de mi merienda.

Rico:

Eres, Juan, sin duda alguna,
El más tonto de mi Hacienda,
¿Qué tú ganas con hacer
La caridad por doquiera?
Ese que ves mendigando,
Sumido en amarga pena,
Hambriento y casi desnudo,
Se le cubre la miseria
Y es tan malo, tan ingrato,
Y en la vida tan *pantera*,
Que después que tú lo hartas
Y que su mal le consuelas,
De tus bondades se ríe
Y de tus males se alegra.

Criado:

¡Ay, señor! Nunca he pensado
Recibir la recompensa
Del bien que, a veces practico,
¡Eso al olvido se deja!

Rico:

¿Te conformas con sembrar
Y otro goce la cosecha?

Criado:

Nada parece mejor
Que ayudar al que no tenga.

Rico:

Pues, chico, me place más
Que a mis órdenes atiendas,
O de no, como tu dices,
Tendré que arreglar tu cuenta.
¡Anda, corre, vé seguido
Y aparta de mí aquel bestial!
No quiero ver un demonio

Tan asqueroso de lepra.
Abre, corre el pasador
Del portón de la perrera
Y azúzale bien los perros
Para que lo desaparezcan.
¡Pero avanza! ¡Anda ligero!
¡Vé de un salto! ¡Date prisa!
¿No te mueves? ¡Esa calma
A mi espíritu revienta,
Me llena de rebeldía,
Me enfurece, me molesta!

Criado:

Oiga, señor, no se agite
Ni se llene de soberbia,
Yo compadezco al que sufre
Y no me gozo en su afrenta,
Haga cuanto se le antoje,
Maldiga cuanto usted pueda,
Pero conmigo no cuente
Para hacer lo que usted quiera.
¡Ojalá que ese infeliz
De su mal no tome cuenta,
Y Dios permita, señor,
No sufra las consecuencias!

Rico:

¡Pues, tira, Juan, de mi casa!
¡Que el demonio te proteja!
Ya verás cómo ahora mismo
Ahuyento tanta pobreza.

Criado:

¡Oh, Dios justo, poderoso,
Señor de cielos y tierra,
Ablanda este corazón
Tan duro como una piedra!

Rico:

¡Vete, Juan, que tu mirada,
Cual la del pobre, me enferma,
Eres un....¡mejor callar
Sin proferir una ofensa!

Criado:

Vale más, porque una menos
Sumará Dios a su cuenta.
¡Adiós, señor del DINERO!
¡Que la suerte no se tuerza!

.....
.....

EPILOGO.

(UN ANGEL)

Han pasado veinte años
Después de la última escena,
Y he aquí la historia sencilla
Del final de la comedia:
El pobre murió de lepra,
Satisfecho, sonreído,
Y de valor dando pruebas,
Por lo cual pasó al descanso
Gozando la vida ETERNA;
Pero el rico vanidoso,
En medio de su riqueza,
Herido fué por un cáncer
En la mitad de la lengua
Y murió como un maldito
Renegando de su afrenta,
Y para mayor tormento
De su desgracia tremenda,
Perdió el habla, la razón,
La vista, y tras la ceguera,

Pasó al fondo del abismo
De la perdición eterna....
¡Oh, misterio incomprensible!
¡Oh, Justicia verdadera,
Extiende tu luz al mundo
Para su paz sempiterna!

San Juan.



Ante Notario.

Testador:

Le mandé, amigo, a buscar
Con mucha solicitud
Porque la decrepitud
No me deja ya pensar,
Y quiero que en un momento
Hagamos mi TESTAMENTO.

Notario:

Es para mí grande honor
Dejar a usted satisfecho,
(Y lo estará en el momento)
Pero observo su vigor,
Y en verdad, no hallo cuidado
Para hacer un TESTAMENTO.

Testador:

Así le parece a *usté*,
Pero estoy tan acabado
Con mi pesada vejez,
Que me siento trastornado.
¿Quién es capaz de aguantar
Una carga tan pesada?
Y ¿quién podrá soportar
Una vida tan gastada?
En el mundo me entregué
A la mar de travesuras,
Y el resultado se ve:
He cosechado amarguras
Y de goces nada sé,
He perdido la salud,
Mi buena reputación,
Y detrás de la virtud
Voy perdiendo la razón.

Notario:

Pues eso de nada empeece
Porque a las claras se ve
Que cuando razona, *usté*
Más cuerdo que yo parece.
Pero, vamos, que ya es tiempo
De comenzar la tarea
Del dichoso TESTAMENTO.
Y ya que así lo desea
Comenzaré por decir:
Que estando don Emiliano
Casi a puntos de morir,
Mandó por el ESCRIBANO,
Y éste, en perfecto derecho
De su libre profesión,
Apersonóse ante el lecho
Del *difunto* TESTADOR.

Testador:

¡Pero, amigo! Al comenzar
El ACTA del TESTAMENTO
Me empieza *usté* por matar,
¿Qué diré después de muerto?

Notario:

Pues nada, ¿qué va decir
Si al fin se muriese usted?
Soy yo quien debo escribir
Que se murió de vejez.
Y además, digo bien claro:
«Casi a puntos de morir»
Con lo cual quiero insistir
En que se moría usted.
¿No queda así satisfecho?

Testador:

Cómo no, pues ya se ve
Que en asuntos de DERECHO

Es lo mismo «casi muerto»
Que «muerto y medio,» tal vez.
Pero escriba, que ya es tiempo
De acabar el TESTAMENTO.

Notario:

Diré, pues, que su deseo
Fué testar de esta manera:
«Para mi yerno Tadeo,
Dejo el potro y la ternera;
A las cuatro sobrinitas
Les darán las gallinitas;
La cabra para Isabel;
El lechón para Manuel
Y para María Enriqueta
Dejaré la vaca prieta;
Las palomas son de Andrés
Y los güimos de Bartoló.»
¡¡Ni en el Arca de Noé
Hubo tanto chirimbolo!!

Testador:

¡Pero espere! He omitido:
«La gata de mi Madrina
Traída de la Argentina,
La cotorra de mi Abuela
Portada de Venezuela,
Y un lindísimo conejo
Que está como yo de viejo.
Para todos siempre quiero
Un tratamiento ejemplar,
Y se los voy a dejar
A mi antiguo cocinero.»

Notario:

Con una repartición
Como ésta, de gran cuidado,
No habrá nadie disgustado,

Pues todos tendrán ración.
Pero, amigo, prosigamos—
¿A quién la casa dejamos?

Testador:

¡¡Calle *usté!* Al terminar
Haré mención del santuario.

Notario:

(¡Ojalá fuese al Notario
A quien le venga a tocar!)

Testador:

Pero siga. Ponga *usté*:
«Todos los muebles de sala
Le corresponden a Lala;
De lo demás, me precisa
Dejarle a mi nieta Sisa:
El ropero, el tocador,
La cama y una consola;
Y el ajuar del comedor
Y trastes de la cocina,
Los reparten entre: Lola,
Teresa, Petra y Cristina.»

Notario:

¿Y eso es todo?

Testador:

..... ¡No señor!
Todavía hay que contar:
El ajuar de lavandera,
Una tabla de planchar
Vestida o como se quiera,
Y mi caja de herramienta.

Notario:

Eso, amigo, vale poco,
Y lo daré a la sirvienta.

Testador:

Es verdad, vale muy poco,
Mas ¿qué dirán Doña Lola,
Doña Luisa y Don Ramón,
Y hasta el mismo Don José
Si de ellos no hago mención?
¡¡No me los olvide *usté*!!

Notario:

¿Luego, tendré que agregar
Que a los cuatro pertenece:
De la cocina el ajuar,
Una tabla de planchar
Y todo lo que aparece
En la caja de herramienta?

Testador:

¡¡Así mismo debe ser!!

Notario:

¿Y qué pongo a la sirvienta?

Testador:

Apenas puedo saber
Lo que le puedo ofrecer,
Pues todo está repartido.
Repase con calma todo,
Y si queda algo omitido
Se lo da de cualquier modo.

Notario:

No se apure, que con arte
Pondré mucho de mi parte:
Confíe, quede tranquilo,
Manejaré bien los hilos.

Testador:

Agradézcole en verdad
Su buena disposición,
Y no hay duda, su bondad
No tiene comparación.
Pero lamento tener
Tan perdida la razón,
Y la memoria tan mal
Que no puedo ¡qué fatal!
Ni siquiera recordar
El bien que deseo hacer;
Pues estoy tan abatido,
Que nada del mundo sé,
El juicio tengo perdido
¿Y la vida? ¡Ya se ve!
¡Haga, amigo, lo que pueda
Y cobre de lo que queda!

Notario:

¡Oh suerte! Por fin te hallé
Después de anhelarte tanto,
Pero me cuesta el quebranto
De la conciencia esta vez.

Esta casa debo a tí
Lo mismo que este caudal,
Pero tuve que hacer mal
Cosa que nunca creí.

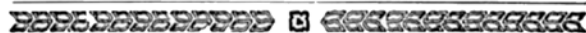
¿Quién habrá que dé consuelo
A mi martirio tenaz?
Sólo hay UNO, nada más,
¡El Dios que rige en el cielo!

Pues a tí, Señor, confío,
De mi pecado el perdón
Borra ¡oh Dios! mi rebelión
Y dame la paz que ansío.

Yo te prometo contrito
Imitarte en el amor,
Y seguirte ¡oh Salvador!
Hasta tu trono infinito.

Y aquí estoy, Señor, rendido
Como el más vil pecador,
Derrama en mí de tu amor
Y dame el bien que te pido.

San Juan, P. R.



La Tragedia de Ramón.

(La historia de este diálogo es verídica, me la refirió un preso que cumplió condena por asesinato en 2do. grado.)

I

Ramón:

—Oye, Juana, amada prima,
Yo estoy muy mal de recursos
Y vengo a ver si me prestas
Hasta el sábado *diez duros*.
Cuando cobre mi quincena
Estaré libre de apuros
Y te daré una *gavela*
Con más que sobrado gusto.
Tú sabes como yo soy,
Pues me conoces *muy mucho*
Y segura habrás de estar
De que mi palabra cumplo.

Juana:

Ramón, muy bien te conozco
Y de tu honradez no dudo,
Pero aguárdate un buen rato
Y te diré si te ayudo.

Ramón.

Si tú no tienes ahora
Te puedes *dir*, de seguro
Dónde el PADRE, y te dará
No diez, sino veinte duros.
Tú sabes mejor que *naide*,
(Porque te protege mucho)

Lo bien que el Padre se *jalla*,
Asina, chica, te juro
Que si tú *mesma* le *apechas*
Con *maña* y con *desimulo*,
Fijamente te confieso
Que del *avance* no dudo.

Juana:

Lo propio ya había *pensao*,
Porque le dijo a Saturno
Que por casa pasaría
Entre claro y medio *escuro*.

Ramón:

¡Si te descuida es aquél
Que viene en el flocho rucio!

Juana:

¡Es el *mesmo*, no te vayas
Y así comeremos juntos!

Ramón:

No, yo *guelvo*, es lo mejor,
No me parece oportuno
Que me *jallara jablando*
Contigo, será más justo
Que *guelva* después de un rato,
¡Vale más ser *concensudo*!

(Apretando el paso salió Ramón,
llegó el PADRE, estuvo el tiempo con-
veniente en casa de Juana, le dió los
diez pesos y siguió adelante.)

(DE REGRESO)

Ramón:

¿Qué hubo, Juana, del buen PADRE
Y de mi esperado asunto?

Juana:

Aquí tienes, ya tu ves
De mis labores el fruto

II

EPÍLOGO.

Ramón:

¡Maldito el dinero aquel
Que me trajo este disgusto!
Compré con él un puñal
Tan cortante y tan agudo
Que sin sentir penetraba
Hasta en el palo más duro;
Lo guardé dentro del seno,
Y con gesto algo sañudo
Me fuí al baile que tenía
Mi buen compadre Saturno
En la casa de Iña Teya,
Y de allí el Diablo me *trujo*
Con la mayor *deligencia*;
De allí pasé, lo presumo,
Al más cercano hospital,
Herido y casi desnudo,
Y ya vé donde me *jallo*:
Confundido con los presos
Y con el *mesmo* verdugo
En el baile me *travé*
De palabras con Canuto
Por *morde* de una muchacha,
Después nos fuimos al puño
Y por último acabamos
Como el Diablo sólo supo:
Él me dió diez y ocho tajos
Y yo le maté con uno.

San Juan, P. R.

Los Diablos.

El Cura:

Me temo que llegue un día
Que no se pueda habitar,
Con la gente tan impía
En nuestro querido lar.
¡Demonios! Pero qué gentes,
Ya no quieren RELIGIÓN
Y son tan indiferentes
Y de tan mal corazón,
Que miran al sacerdote
Como a cualquier mojigote.
¡Qué libertades son éstas
Tan malditas y funestas!
¡Y qué costumbres tan malas
Permitir que estos rufianes
Realicen tantos desmanes
Y le nazcan grandes alas!
Si yo pudiera, a mi antojo,
Dominar en el país,
Causaría mucho enojo,
Pero ese mal de raíz
Estirpara eternamente.
¿Sabes, amigo Vicente,
Lo que con gusto yo haría
En mi siglo de falsía?

Vicente:

No lo sé, más lo figuro,
Porque un *Páter* como vos,
¡Tan fiel ministro de Dios!
Debe ser muy santo y puro.
Y vuestra norma en verdad,
Con admirable sigilo

Será darle al pobre, Asilo,
Y templo a la caridad.

El Cura:

Las verdades sin excesos
Hablas de lo que yo haría,
Pero escucha: cogería
Del Erario cien mil pesos.

Vicente:

¡Demonio, con ese pico
Que arruinaba a Puerto Rico!

El Cura:

Fabricaba un edificio
Del pueblo en sus alrededores.

Vicente:

¡Ahora caigo! Haría un Hospicio
Con arte muy admirable,
Lleno de luz y colores
Para albergar cariñoso
Al triste menesteroso
¿No es eso, *Páter* afable?

El Cura:

¡Nada de eso! ¡Gran borrico,
Mal hijo de Puerto Rico!
¿Acaso piensas, tunante,
Que iba a amamantar lobeznos
O dar comida a los cuervos,
Y luego esos picarescos
Con grande furia y enojo
Unos, me coman el cuero
Y otros, me saquen los ojos?
¡Nada de eso! Escogería
En las afueras del pueblo
Un solar amplio y hermoso
Y lo cercaba de hierro,
Y hacia la parte del centro

Levantaba un edificio
Majestuoso y gigantesco,
Y lo sombreaba de humo
A fin de que fuese negro.

Vicente:

¡Dios santo! ¡qué extraño gusto
Para vos que sois tan bueno!
¡Y hasta pintarlo de negro!
Mejor debíerais dejarlo
Sin ese betún tan feo
Para que aparezca siempre
Como si estuviese nuevo!

El Cura:

No me comprendes, Vicente,
Ni sabes lo que yo quiero,
Porque en verdad, yo deseo
Que el edificio aparezca
Horriblemente de feo,
Y que, además, para todos
Tenga un aspecto siniestro.

Vicente:

Es decir, ¿qué cause miedo?
Y en vez de ser visitado
Lo miren con desagrado?

El Cura:

¡Eso, Chico, es lo que quiero!
Que infunda terror a todos
Y que cause tanto miedo
Que el más valiente mortal
Ponga de punta los pelos.

Vicente:

Pero, Padre, ¿y qué haríais
Con ese edificio luego?
Si no lo queréis de Hospicio
Menos servirá de templo,

Será, ¡quién sabe! un Convento,
Quizás lo hacéis para eso.

El Cura:

¡No lo creas! Yo no intento
Fundar aquí un monasterio
No sea que de él surgiera
Otro monstruo cual Lutero,
Pues yo detesto y maldigo
El misticismo grocero,
El cual engendra los vagos
Y pare los grandes genios.

Vicente:

Pero, en fin, ¿en qué quedamos
Con ese extraño edificio?
Si no sirve para templo,
Si no ha de ser un Hospicio,
Ni tampoco un Monasterio,
¿Será casa de Tormento?
¡Horror pensarlo siquiera!

El Cura:

Pues no te extrañe, hijo mío,
Porque en eso sólo pienso.
En cada cuarto pondría:
Imágenes y amuletos
Y a San Miguel con la espada
Pisando al DIABLO en el suelo,
Y sobre una mesa, al efecto,
Depositaba un ROSARIO
Con un «Manual de Piedad
Del Corazón de Jesús,»
Con su Misal y Bieviarío.

Vicente:

¡Es decir, que vais a hacer
De aquesta cárcel un templo?

El Cura:

¡No! Es algo más lo que pienso.
Pues, dejaría en el centro
Un salón bien espacioso,
Y de un pestilente osario
Extrayendo muchos huesos
Formaba horrible esqueleto,
Que colocado en el medio
En forma de CRUCIFIJO
Pavor diese hasta los muertos.

Vicente:

¡Madre del cielo! ¿qué es eso?
Y ¿quién se aguantaba dentro?
¡Ni Dimas, ni Barrabás
Estarían un momento!

El Cura:

Pues ¿sabes quiénes vendrían
A dar allí con sus cuerpos?
Esas legiones de DIABLOS
Que no visitan mi templo.
A todos los Protestantes
Con Hospitales y Templos
Con gusto los arrojaba
A las llamas del INFIERNO;
Y a Espiritistas e Incrédulos
Yo les pondría mordazas
Y les torturaba el cuerpo;
Y a muchos de los Masones
Que me visitan el templo,
Les arrancaba la lengua,
Y a los otros, ¡Dios ETERNO!
Les daba mil puntapiés
Y les echaba en el fuego.

Vicente:

Pero padre ¿y la familia
Que acaso dejasen ellos?

El Cura:

¡Qué tontuelo! O venían
A comulgar en mi templo
O de no, perecerían
Víctimas de los TORMENTOS,
Pero ni pan, ni dinero,
Ni abrigo en su desespero
Y ninguna protección
Esos infames tendrían
¡Hijos de la maldición!

Vicente:

¡Qué horror, Dios santo, qué horror!
Tal cosa me causa miedo
Y antes de ver tal crueldad
Yo le daría un consejo:
Deje esos DIABLOS tranquilos
Y no me toque el pellejo,
Que yo soy un protestante
Que ya en la Logia me siento,
Y espero que usted me siga
Para sentarse conmigo
En mis dos sagrados templos
¡Y en tanto nos ponga presos
No gaste los cien mil pesos!!

Sabana Grande, P. R.

Las Diez Virgenes.

I

El Esposo:

Preparadlo todo en casa
Con esmerada atención
Y sabed que en esta noche
Se casa vuestro señor.

Las Mozas:

Con placer y gozo inmenso
Atenderemos a vos
Y entre tanto, perdonad
Que nos vayamos las dos.

El Esposo:

Id en paz y diligentes
Cumplid con mi comisión.

Las Mozas:

Sin duda, nuestro placer
Es siempre agradar a vos
Y puesto que lo ordenáis
Nos retiramos ¡adiós!

(Se retiran para hacer los preparativos de la boda.)

II

(SOLILOQUIO.)

El Esposo:

Mi Amada es como el nardo,
Como fragante flor,
Hermosa cual la luna
Y radiante cual sol.
Sus labios son de grana
Y su boca un primor,

Su cabellera es blonda,
Su voz de ruiñeñor,
Es gentil cual la palma
Y de mirra es su olor,
Su cuello es como armiño
De transparente albor,
Su pecho como el ánfora
Rebosante de amor,
Sus dientes cual manadas
De ovejas del Cedrón
Y sus blancas mejillas
Cual la granada en flor,
Tiene fuego en los ojos,
Fuego en el corazón
Y su mirada de ángel
Enciende la pasión.
¡Mi Amada es mi delirio
Y yo de ella lo soy!

III

Las Mozas:

Señor, por allá viene
Con la Corte de honor
El objeto adorado
De su predilección.

El Esposo:

¡Qué! ¿Se acerca mi Amada?
¡Pues a su encuentro voy!

(Llegan cinco virgenes alumbrando el camino a la Novia, entran y al poco momento se escuchan voces y sonidos.)

IV

Las Mozas:

Señor, junto a la puerta
Escúchase un rumor,

Se parece al sonido
De una confusa voz.

El Esposo:

¿Quién osado pretende
Ofender a mi AMOR?

Las Mozas:

Señor, los convidados
Para la fiesta son.

El Esposo:

¡Espera, Amada mía,
Que en tu defensa voy!

(Adelantando un paso a la ventana)

¿A qué venís aquí
A esta celebración?

Las Virgenes:

Somos las convidadas
A esta Boda, Señor.

El Esposo:

¿Por qué venir ahora
Si la Esposa ya entró?

Las Virgenes:

Señor, porque a las lámparas
El aceite faltó,
Y al ir para buscarlo
Perdimos la ocasión
De entrar con la Consorte
En nupcial comisión.

El Esposo:

Pues tened por seguro
Que no dáis el honor
A mi Amada, y ofensa
Le hacéis a su AMOR.
Sois tercas, negligentes,

Y vuestra distracción
Pecaminosa, impía,
No tiene mi perdón.
¡Quedad en el destierro
De vuestra perdición!
Cerrad, Mozas, la puerta
Y con festinación
Sigamos el concierto
De mi Amada en honor.

Las Virgenes:

Pero, señor, la Amada,
¿No tiene compasión?

El Esposo:

Mi Amada es tierna, pura,
Como panal de amor.

Las Virgenes:

Pues suplicadle entonces
Que nos dé su perdón.

El Esposo:

¡No! ¡Idos Insensatas
Os niego ese honor!
Mi Amada siempre ha sido
Como aparezco yo:
Amante con el débil
Y con gran compasión
Para con el perdido
Pero al ingrato ¡no!
No es digno de la gracia
Y menos del perdón.

V

EPÍLOGO.

(El Angel)

Soy del cielo mensajera
Para anunciar el amor,

Represento la Esperanza
Para el más vil pecador.

Anuncio la Buena Nueva
Sin ninguna distinción
Y os llamo a la Boda Eterna
Del Hijo Eterno de Dios.

¿Queréis venir a las Bodas
Del Cordero Redentor?
¡Encended la fe que alumbre
Vuestro sendero mejor!

¡Poned diligencia en todo
Para servir al SEÑOR
Y honremos con la presencia
Las bodas del Salvador!

La invitación es a todos,
De ninguno hago excepción
Y con la misma dulzura
Ofrezco a todos mi AMOR.

Es suficiente mi gracia,
Efectivo es mi perdón,
Es infinita mi gloria
Y eterna mi REDENCIÓN.

Si quieres gozar del cielo
Y de Cristo la adopción,
Muestra la fe en el servicio.
De tu amante corazón.

Oct. 8, 1919, San Juan, P. R.

Tercera Parte

Himnología

Cordialmente dedicada a la jovial y culta
profesora de música Mrs. H. C. A'geton

El Cristiano.

(Tono 218 H. V.)

DULCE y grato es para el hombre
El tener su corazón
Lleno del amor divino
Para CRISTO el buen Señor;
Porque el que así no lo tenga
Puede que llegue SATÁN
Y con furia destructora
Le sumerja en el mal.

El cristiano que camina
Por el mundo, debe ser:
Una antorcha que ilumina,
Un amparo y un sostén;
Esta es la misión bendita
Del que anhela conquistar
La corona que de gloria
Por JESÚS puede ganar.

Demostremos ¡Oh! cristianos
Que con CRISTO sólo habrá:
Dicha grande, paz y gozo
Y eternal felicidad;
Es la hora en que marchemos
Hacia el puerto de salud,
Y el piloto que llevemos
Debe ser CRISTO-JESÚS.

NOTA: Fué adoptado como el himno de la Clase del año 1914 en
el "Seminario Portorricense," de Mayaguez, P. R.

Perdón.

(Tono 81 H. V.)

BONDADOSO REDENTOR
Tú que expías la maldad
Del creyente pecador
Borra hoy mi iniquidad.

Yo que imploro tu perdón,
Reconozco la bondad
De tu santo corazón
Y su gran benignidad.

Ten ¡oh Cristo! compasión
Del contrito pecador
Que pidiéndote perdón
Vierte llanto de dolor.



Día de Gozo.

(«Old Black Joe»)

LUCE doquier la grata nitidez;
Vese doquier gloriosa brillantez,
Y por doquier avanza la verdad
Que nos hará de vivo gozo jubilar.

CORO.

Ya viene, si viene, el día de ansiedad,
Cuando Borinquen del licor se librará.

Se oyen doquier los gritos del dolor,
Allí, pues, irá, el lazo del amor;
Signo de paz, pureza y lealtad
Que unirá este mundo vil al celestial.

Cantan doquier hosannas al SEÑOR;
Tierras y mar le rendirán honor,
Y MARZO DOS, será de BORINQUÉN
La fecha más gloriosa y su ETERNO BIEN.

NOTA: El hermano Sergio M. Alfaro y yo fuimos encargados por la W. C. T. A. para la traducción, adaptándolo a Puerto Rico.



Cristo Nació en Belén.

CRISTO nació en Belén
Niños cantad, cantad,
Trajo al mundo divino amor,
Paz y felicidad.

CORO.

Niños cantad, cantad,
A Cristo el REY y SEÑOR,
Niños cantad, cantad,
Y rindamos a Él loor.

Cristo nació en Belén
Niños cantad, cantad,
Rey del mundo Él lo será
Por la ETERNIDAD.

Cristo nació en Belén
Niños cantad, cantad,
Nos dió a todos dulce bien
Y deliciosa PAZ.

NOTA: Mi esposa conocía la música y parte de la letra de este himno, pero no dando con el original, ajusté ésta a la sonata.

Cristo Vive.

CRISTO vive, Cristo vive,
Decidlo en alta voz;
Él burló mortal prisiones
De dicha vino en pos.

CORO.

Cristo vive ¡Haleluya!
Cristo vive ¡Haleluya!
Cristo vive ¡Haleluya!
Pues la muerte ya venció.

Cristo vive, Cristo vive,
Celeste puerta abrió;
Estamos libres de prisiones
Porque Él resucitó.

Loor damos Cristo a Ti;
Santos de tierra y cielo:
Cada uno adore, sí,
Al Dios de consuelo.

(Trad.)



Joyas.

CUANDO venga, cuando venga
A tomar sus joyas,
Todas bellas, ricas joyas,
Y su grato bien.

CORO.

Como luz matutina
Y diamantina
Brillará la belleza
De su realeza.

Él las toma, Él las toma
Para su reino, sí;
Pobres unas, pobres unas
Y ricas las más.

Pequeñitos, pequeñitos
Que aman a Cristo
Son las joyas, bellas, ricas
Y su grato bien.

(Trad.)



Invicta Cruz.

INVICTA cruz, señal verás,
Señal de bella luz
La luz que de tu sombra das
Encierra el capuz.

CORO.

Infame cruz, gloriosa cruz
Mi voz será de tí.
Infame cruz, gloriosa cruz
Su marcha es triunfal, es triunfal.

Invicta cruz, a ti quizás
Vendrá la gente fiel,
De reyes el honor tendrás
Y te vendrán a ver.

Invicta cruz, marcha triunfal,
De pa-is a pa-is;
A todo vil y cruel odiad
Y al buen REY servid.

(Trad.)

Epílogo

**Notas Biográficas de la Antología Portorriqueña
de los Poetas Líricos,**

Por don Pedro de Angelis y Srta. María Luisa de Angelis.

Antología Portorriqueña

de los

Poetas Liricos,

Por Pedro de Angelis y María Luisa de Angelis.

Angel Archilla Cabrera.

Este joven poeta es uno de los últimos vástagos de la honorable familia Archilla Cabrera, modelo de cultura, laboriosidad y honradez.

Nació el día 5 de mayo del 1892 en el tranquilo y apacible pueblo del Naranjito y en aquel puro y genuino ambiente del campo se crió, y respirando el perfume de las flores silvestres y recreando su vista en la lejanía de las verdes montañas, que algún día había de abandonar halagado por risueñas esperanzas de conquistar un lisonjero porvenir.

Cursó la instrucción primaria en la escuela pública de su pueblo natal bajo la competente y discreta dirección de profesores como: don Eladio J. Vega, don Antonio Pereira y otros más.

En 1907 ingresó en el Seminario Portorricense, establecido en Mayagüez, animado de cursar la carrera religiosa.

En aquel colegio estudió teología y otras asignaturas, obteniendo el 24 de mayo de 1914 el diploma de graduación en dicha facultad.

Seis meses después obtuvo la licenciatura para desempeñar el santo ministerio y el 20 de junio de 1916, en el pueblo de Lajas, fué ordenado ministro por el Presbiterio de Puerto Rico para ejercer bajo las órdenes del "*Board of Home Missions of the Presbyterian Church of America.*"

Desde aquella fecha memorable en la vida del joven pastor de la Iglesia de Dios, ha desempeñado con fe evangélica sus servicios religiosos en diferentes poblaciones de la Isla, siendo en la actualidad pastor de la Iglesia Presbiteriana de San Juan.

Poeta de pura cepa ha dado a la publicidad bellas e inspiradas composiciones que han despertado siempre vivas simpatías.

Tiene inéditos tres tomos de versos, que sólo esperan vientos favorables de fortuna para ser lanzados al campo de la publicidad.

Cultiva con galana soltura la prosa y ha colaborado en casi todas las revistas y diarios del país. La prensa religiosa de México y Cuba reproduce con frecuencia sus trabajos. Con motivo del sufragio para la mujer portorriqueña, ha escrito un pequeño libro titulado: «La Mujer y el Voto,» habiendo publicado en la revista «Puerto Rico Evangélico» algunos artículos de esta obra. En la actualidad se ocupa asiduamente en la terminación de unos trabajos sobre «La Fundación de Naranjito,» «Patronolatría en Puerto Rico,» y una novela de costumbres criollas.

San Juan, P. R.

Índice.

	Página.
Fotografía del autor	
Dedicatoria.....	5
Prólogo	7

Primera Parte.

Varietades.

Mi Huerto.....	17
Salmo CXLVI.....	18
Jesucristo.....	19
Salmo XIV.....	20
Año Nuevo.....	21
Año Terrible.....	23
La Visión del Estudiante.....	26
Noche Buena, 1ª.....	28
Noche Buena, 2ª.....	29
Noche Buena, 3ª.....	30
Acróstico.....	31
Niñerías.....	32
Acróstico.....	34
Mi Religión.....	35
Celajes de Navidad.....	36
Mi Libro.....	38
Un Año Más.....	39
La Monja.....	40
A Una Niñita.....	42
Romería	43
La Maldición del Cura.....	44
El Tabaquero y el Terremoto.....	45
Confesión	45
La Maldición de la Higuera.....	46
El Incrédulo.....	46
Esa Mujer.....	47

El Creyente.....	48
A Cualquier Niño.....	48
Al Padre.....	49
Dios	49
Mi Homenaje.....	50
El Misionero.....	52
Del Natural.....	52

Segunda Parte.

Dialogando.

Los Tres Magos.....	57
Josefa y María.....	64
Año Viejo y Año Nuevo.....	70
Prosperidad, Paz y Felicidad.....	76
El Rico y su Criado.....	81
Ante Notario.....	86
La Tragedia de Ramón.....	93
Los Diablos.....	96
Las Diez Vírgenes.....	102

Tercera Parte.

Himnología.

El Cristiano.....	109
Perdón.....	110
Día de Gozo.....	110
Cristo Nació en Belén.....	111
Cristo Vive.....	112
Joyas.....	112
Invicta Cruz.....	113

Epílogo.

Antología Portorriqueña.....	116
------------------------------	-----

Obras Inéditas del mismo Autor.

VERSO.

DESDE MI CELDA.

EDEN FLORIDO.

PROSA.

LA MUJER Y EL VOTO.

DE TODO UN POCO.

EN EL COLEGIO. (Parte Primera)

CON LA PISTOLA. (Parte Segunda)

FUNDACIÓN DE NARANJITO.